

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Extranjero: 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 21 de diciembre de 1907

Num. 12

SUMARIO

- A Rudyard Kipling, por ORS.
- Recessional, por RUDYARD KIPLING.
- De Iberismo, por J. DE L. RIBERA Y ROVIRA.

- Los Jardines del Renacimiento catalán:
Elogio de Raimundo Casellas, por José M.^a López Picó. — Los migueletes en el convento, por Rafael Marquina.

- Una Visita á Tarragona, por JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

- Documentos de opinión:
La Reforma del Reglamento de Sindicatos agrícolas. — La Federación agrícola Catalana-Balear al Presidente del Consejo de Ministros.

- Notas internacionales:
ALEMANIA. — Alemania empuja. (Anécdotas de energía. — III. Alemania «Weltmacht», por M. Vidal y Guardiola.
BÉLGICA. — La primera enseñanza, por Karl.

- La Semana:
POLÍTICA. — La Salvación de España, por Manuel Pujés.
GLOSARIO. — Leon Jaussely, novocentista, por Xenius.
MÚSICA. — Música de cámara, por E. Vallés.
LA SEMANA SOCIAL EN VALENCIA. — Causas de las huelgas, por P.
TEATROS. — Por, por M.
INFORMACIÓN. — La futura Barcelona. — Pensiones en el extranjero.
LOS LIBROS. — Aygua avall, por R.
GACETILLA.
PUBLICACIONES RECIBIDAS.
CORRESPONDENCIA.

- La prensa catalana:
- La América latina:
Exportación á Costa Rica, por César Nieto.
- Opiniones ajenas:
La pobreza de España, por Azorín. — Cataluña y sus críticos, por Ramiro de Maeztu.

LUIS DURÁN Y VENTOSA

OBRA DE ACTUALIDAD

Regionalisme y Federalisme

DE VENTA EN LA CASA DE FRANCISCO PUIG PLAZA NUEVA, 5 Y EN LAS DEMÁS LIBRERÍAS.

A Rudyard Kipling

Rudyard Kipling: bueno es que te den el premio Nobel, por tu amor á la Guerra, cuando ya tiene otro premio Nobel Roosevelt, por su amor á la Paz — Qué Paz y Guerra juntanse. — como dos signos en monograma. — en el espíritu complicado del Novecientos.

Rudyard Kipling: la Guerra que tu dices es un útil magnífico de Justicia. Porque tu Imperio es Justicia también. Porque tú en él exiges la presencia activa del Señor. — Así, en la hora del «jubileo imperial» de Inglaterra, en el momento culminante del orgullo británico tal vez, tú — en verso — desde el Times — dirigiste al Todopoderoso una

súplica para que no se ausentara de entre vosotros.

Rudyard Kipling: nosotros empezamos á balbucear palabras imperiales hoy...

Rudyard Kipling: llegue hoy hasta aquí un eco de tu cantar grave, para recordarnos cómo es fuerza que la Imposición sea Derecho. Y que no tiene legitimamente «dominio sobre pinos y palmeras», sino aquel á quien empuña y sujeta la «terrible Mano» de lo alto. Y que toda vindicación ó expansión de Patria debe apoyarse en una vindicación ó expansión de la Justicia. Y que cualquier Imperio es cosa remota, si no está preñado de Dios.

ORS

Recessional

Dios de nuestros padres, Dios de los antiguos días,
Señor de nuestras vanguardias desplegadas anchamente,
Bajo la Mano terrible de quien tenemos
Dominio sobre las palmeras y los pinos,
Señor, Dios de los ejércitos, quédate en nosotros todavía,
Por miedo á que olvidemos — por miedo á que olvidemos.

Los clamores y los tumultos espiran,
Los reyes y los capitanes se van;
Pero subsiste siempre Tu Holocausto antiguo,
Un corazón humilde y contrito,
Señor, Dios de los ejércitos, quédate en nosotros todavía,
Por miedo á que olvidemos — por miedo á que olvidemos.

Nuestras flotas, llamadas desde lejos, se redispersan
Sobre las dunas y sobre los promontorios cesan su fuego;
Ved... Toda nuestra pompa de ayer,
Hace una sola cosa con Babilonia y Tyro....
Juez de las Naciones, perdónanos aún.
Por miedo á que olvidemos — por miedo á que olvidemos.

Si, ebrios de la visión de nuestro poder, soltamos la brida
A nuestras lenguas locas que no Te tienen en terror,
En estas fanfarronadas usuales á los gentiles,
Como las razas menores que han perdido Tu Fe,
Señor, Dios de los ejércitos, sé con nosotros todavía.
Por miedo á que olvidemos — por miedo á que olvidemos.

Sobre el corazón del infiel que coloca su fe
En los fusiles humeantes y en las hojas de acero:—
Sobre todo temerario polvo que construye sobre el polvo
Y no invoca para defenderse Tu Defensa:—
Sobre los gritos fanfarrones y las frenéticas multitudes
¡Extiende Tu Piedad sobre tu Pueblo, Señor!

Amén

RUDYARD KIPLING

De Iberismo

La obra gigantesca de reivindicación nacional que viene realizando Cataluña, lleva en sí el fundamento de una futura y definitiva remodelación ibérica.

Nunca como en el presente ha sido más injusto el dictorio de egoísta, de exclusivista, que las gentes insensatas ó inconscientes aplican á Cataluña. ¡Egoísta ella, que transfundió su alto espíritu patriótico á todos los pueblos hispánicos! ¡Egoísta ella, que esparce, pródiga, fraternidad entre las gentes ibéricas!

Decídmelo de otro pueblo hispano que con mayor fe y desinterés haya sembrado en este bendito suelo peninsular la semilla fecunda del sano patriotismo. Cataluña hace obra de paz, sigue la España predicando amor, intenta resucitar el alma decaída y el cuerpo depauperado de una raza; no canta hazañas ni se ilusiona con homéricas gestas; no mercantiliza—cual nuestros tradicionales mercaderes del honor y del prestigio y de la riqueza españoles—con la propensión de nuestras gentes por lo épico, por las grandezas. Cataluña comprende que la mayor grandeza de los pueblos consiste en saber aprovechar sabiamente las energías y las aptitudes peculiares de la raza, viviendo una vida propia y natural, no una existencia artificial provocada con inoculaciones de historia indigesta y de ficciones falsamente patrióticas. Cataluña vive, existe, da fe de sí: desmiente al implacable Salisbury cuando profetizaba el *Finis Hispanie*.

Y la obra de Cataluña no ha sido meramente española; ella se presenta con los caracteres de precursora en la definitiva constitución de la Iberia.

En tanto España seguía en el incomprendible aislamiento y condenable desafecto con respecto á Portugal, Cataluña iba generosa á abrazar al glorioso pueblo hermano, y como ambos en la mutua historia se encontraron impulsados por idéntico deseo nacional y por igual ansia de libertad, también en el abrazo de hoy, al reconocerse, se vieron llamados á una gran empresa de fraternidad y de patriotismo.

Afectuosas relaciones entre españoles y lusitanos, nunca las ha habido! Causas múltiples han influido en este alejamiento, unas políticas como la obra artera de la diplomacia inglesa siempre atenta á distanciar las dos dinastías peninsulares en aras al tan conocido aforismo «divide y vencerás»; otras debidas á nuestro defectuoso temperamento amigo de fanfarronadas, que laboró siempre en mantener la distancia entre las dos almas ibéricas, injustamente recluida, recóndita, alejada la lusitana, neciamente provocadora la española, empuñando el gladio en vez del ramo de olivo, esparciendo antagonismos donde podía sembrar amorosamente la fraternidad. Y las dos almas gemelas, distanciadas, siguen sendas diversas y encontradas en el camino amplio de la vida de los pueblos. Y nuestra es la culpa, nuestra más que suya.

Pero no, Cataluña no puede ser culpada. Ha ido al hermano y le ha reprochado dulcemente el alejamiento incomprendible, le ha suavizado los rencores

y colocándole de cara á Oriente le ha convencido de que entre los pueblos hispanos había uno que cuidaba solícito la flor augusta de la amistad y las poéticas brisas atlánticas, que cantan eternamente himnos á la libertad del pueblo luso, han atravesado España y se han esparcido por Cataluña llevando un grito fraternal, un vítor, una salutación al pueblo hermano. Y ved cómo Cataluña ha glosado bellamente esa salutación, elevando un cántico de reconocimiento á la patria de Diogo Bernardes, cántico que repercute intenso por las costas mediterráneas modulado con la misma flexión del habla de Camões.

Es tradicional ese alejamiento entre españoles y lusitanos. Los contados espíritus que se han interesado por mantener afectuosas las débiles corrientes de simpatía entre ellos, han convenido en que menos se conocen unos y otros que los más alejados países de la tierra. Pi y Margall, Castelar, Pérez Galdós y algunos otros, han patentado esa frialdad de relaciones, pero todos sus esfuerzos se han estrellado contra la apatía del pueblo y sobre todo ante la incalificable conducta de la prensa española, que no ha perdonado ocasión para zaherir el sentimiento de dignidad nacional de los lusitanos. Modernamente Unamuno, Giner de los Ríos, Altamira, González Blanco, Nombela, mantienen, con interés laudable, en íntimo contacto algunas manifestaciones de las mutuas literaturas y cultivan la amistad con algunos intelectuales portugueses. Obra sólida de propaganda y de afecto, revestida de seriedad y trascendencia para el presente y para el porvenir de los pueblos ibéricos—únicamente la viene realizando Cataluña. Y aún esta obra, de la cual soy feliz heraldo, es objeto de las más indignas acometidas por parte de aquellos que por tradición han sido obstáculo para la sincera amistad de lusitanos y españoles. Recordaré solamente la estúpida acometida que originaron mis actos de propaganda en Portugal, cuando llevé á aquella nación hermana el cariñoso saludo de Cataluña.

Esa obra de amor que no brota espontánea del pueblo español, no es siquiera velada por una discreta apariencia por nuestros gobernantes. España debería tener en Portugal la más brillante representación diplomática, colocando al frente de nuestra embajada una figura de prestigio y en nuestros consulados personas honorabilísimas, pues si de una parte lo requiere así la importancia de las relaciones entre los dos Estados, por otra se hace honor á la tan decantada fraternidad entre las dos naciones peninsulares. Así lo comprendieron aquellos Gobiernos que enviaron á Portugal hombres como Alcalá Galiano y Valera—recordados simpáticamente por los lusitanos—y así lo han hecho y lo hacen los portugueses destinando á España representantes como el Conde de Macedo.

En nuestras relaciones económicas pasa lo mismo. Una apatía absoluta deja abandonados nuestros intereses comerciales con la nación vecina. Los dos mer-

cados peninsulares, que con tanta razón podrían completarse, se hallan á merced de gentes más avisadas que, cual ingleses, alemanes, franceses y americanos, realizan en uno y otro grandes lucros. En el tratado de comercio vigente—que brevemente será rectificado—se imposibilita casi en absoluto la mutua exportación. Varias veces el Gobierno portugués ha solicitado del español ventajas para la intromisión en España de sus productos coloniales á cambio de concesiones á la exportación española de géneros manufacturados, y, á pesar de tan justa petición,—mayormente después de perdidas las colonias—nada se ha conseguido ni enmendado, siempre debido al desafecto con que son miradas las relaciones de toda índole entre las naciones ibéricas.

Contrasta con esa la conducta observada por Cataluña con respecto á Portugal. La política portuguesa no nos es indiferente. La difusión de los ideales autonomistas catalanes por todos los organismos nacionales ibéricos, obedece á una sabia orientación de un resultado admirable en lo futuro. En la remodelación definitiva peninsular—de la cual Cataluña es la precursora y será mañana la iniciadora—Portugal ocupará un lugar preeminente, y de los pueblos ibéricos, el portugués será el colaborador, por su acción directa ó por su reconocimiento tácito, de la obra regeneradora emprendida por Cataluña.

Y como así lo creen los catalanes, por esa causa se mantienen vivas en Cataluña las relaciones fraternales que ligan felizmente los dos pueblos extremos de la Iberia. Es ya grande y provechosa la obra realizada. Una benemérita entidad barcelonesa de extensión universitaria, los *Estudios Universitarios Catalanes*, tiene establecidas dos cátedras de estudios portugueses, donde se enseñan la lengua, la historia y la literatura lusitanas. En el Ateneo Barcelonés se realizaron años ha numerosas conferencias sobre el movimiento cultural de la sociedad lusitana. Los periódicos autonomistas catalanes dedican á los asuntos portugueses preferente atención. Se han publicado traducciones de poetas y prosistas lusos, libros en catalán y portugués tratando cuestiones de reciprocidad de afectos entre Portugal y Cataluña, y un justo conocimiento de aquel pueblo atlántico ha llevado á los catalanes la convicción de que la amistad de los lusitanos nos es necesaria hasta para la consecución de nuestros ideales políticos, base del más excelso Iberismo.

Por otro lado Portugal se ha interesado con vehemencia por todo cuanto afecta á Cataluña. La definición de personalidad nacional catalana, motivo de violentas acometidas por parte de los políticos españoles, ha sido reconocida como un hecho natural y lógico por los portugueses, los cuales comprenden la distribución de la *ethnos* ibérica á base del criterio catalán, ó sea, del reconocimiento de las tres nacionalidades, de las tres patrias, de los tres pueblos: el catalán, el castellano y el portugués; y, partiendo de la existencia de estas tres nacionalidades, mentalidades poderosas como la del Dr. Theophilo Braga, llegan á la conclusión de que, reconocidas éstas, se hace posible una remodelación peninsular y la existencia real de la tan soñada Iberia.

Por un contrasentido increíble, Cataluña existe en Portugal más que en España. Para la mayoría de los españoles, Cataluña es una provincia, una región; para los portugueses, Cataluña forma la nacionalidad mediterránea de la España. Y ha hecho más Portugal.

En la Real Sociedad de Geografía de Lisboa y en el Real Instituto se ha ensalzado, vitoreado ardentemente, el nombre de Cataluña, siendo acogidas con entusiasmo las manifestaciones de su actividad y de su cultura. Cuando aquellos lamentables atentados del 25 de noviembre de 1905, por rara unanimidad, toda la prensa portuguesa hizo entera justicia a Cataluña, dedicando siempre estudios muy serios al problema catalán. En Lisboa existe el *Comité Catalanófilo*, formado por los más ilustres representantes de la intelectualidad portuguesa y continuamente aquellos buenos amigos de Lusitania tienen para Cataluña afectuosos recuerdos visitando Barcelona anualmente numerosos turistas lusos.

Es tan consciente el criterio lusitano

referente al movimiento del pueblo catalán reivindicando su personalidad nacional, que recuerdo nítidamente el soberbio símil que con palabra profética hizo Guerra Junqueiro —el genial poeta de *Os Simples*— profundizando en lo que se ha dado en llamar cuestión catalana: —Cataluña tiene razón. Su biología nacional es propia, impulsada por la limpia savia que da vida a los pueblos libres. Castilla, los pueblos todos que integran la patria castellana, también tiene su propia biología nacional. Y si fuera posible juntar una y otra las dos patrias, la catalana y la castellana, y administrarlas durante mil años idénticas instrucción y educación, pasada esa larga edad, las dos biologías habrían desarrollado desaharmonicamente sus procesos propios, coexistirían los dos patriotismos, se notaría la actual diferenciación, pues no impunemente existe la conciencia de las razas. Subsistirían nacionalmente desintegradas Cataluña y Castilla. Cataluña quiere definir su vida nacional. Cataluña tiene razón.

I. DE L. RIBERA Y ROVIRA

Los Jardines del Renacimiento catalán

Elogio de Raimundo Casellas

¿Elogio? Sí. Porque un mediodía cálido (opulencia de luz y magnífico ofrecimiento de todas las cosas) entró Raimundo Casellas en los jardines del Renacimiento catalán y amó el sonreír del sol en ellos y el estremecerse de la tierra y el agitarse del aire encendido y cargado de perfumes, quiero decir su elogio.

Porque Raimundo Casellas tiene en su alma luz de sol y opulencia de flor; porque en su corazón bullen todos los entusiasmos y todas las ansias de la juventud, porque hay en sus palabras la fuerza de una evocación o de un conjuro, quiero que sea mi elogio breve como jaculatoria.

Porque la obra de Casellas es de iniciación y renovamiento, quiero que esta breve jaculatoria de elogio sea como aquellas rosas esculturales (carne viva) que un día cogiera él en nuestros jardines para hundir en ellas sus manos ávidas de suavidades.

Raimundo Casellas es desconcertante. Hay en él algo indefinido, que atrae, infundiendo recelo al mismo tiempo. Tal vez la penetración de aquella su mirada fija é interrogadora, tal vez el tenue sonreír de sus labios, ligeramente contrados por un leve gesto de ironía, quizá su hablar pausado, lleno de sutilidades y agudezas.

No sé. Cuando hablé con él, por vez primera, creí adivinar en sus maneras cierto finísimo desdén por todo lo que le rodea y me molestó extraordinariamente el persistente sonreír irónico que jugueteaba en sus labios como para convencerme de mi inoportunidad é insignificancia.

Y sin embargo, no es eso el sonreír de Casellas, es más bien una íntima complacencia, un asomarse al exterior de su

alma en fiesta perenne. Raimundo Casellas siente toda la alegría de su juventud, espiritual y ama la renovación constante de esta alegría. Largos años de trabajo y de estudio no han disminuido su ingenio, ni han secado las fuentes de su inspiración.

El habla siempre de su obra realizada como de una cosa insignificante al lado de la prometedora esperanza de su labor futura; lo que ha hecho hasta el presente es sólo una anunciación. Lo interesante para él es lo que ha de venir, lo que tiene entre manos, lo que elabora y construye, ese cúmulo de cosas que se agitan y vibran en su interior en un anhelo infinito de traducirse en verbo definitivo.

La actividad individual (que no consiste en mucho publicar y prodigarse) es una de las principales características de la personalidad literaria y artística de Raimundo Casellas; ella le llevó a vivir la hora presente y a sentirla con toda la fuerza de oportunidad; ella ha dado a su obra la virtud de iniciación y renovamiento que la distingue.

Iniciación gloriosa en la prosa catalana; revelación acertadísima de un momento de plenitud en que por un acto de firme voluntad son recogidos todos los elementos de belleza y quedan agrupados en un admirable conjunto. Representa un estado de madurez la prosa artística y sólo un hombre suficientemente preparado y dispuesto a ejercer una espiritual dictadura (fuerza de iniciación) puede decirnos todo el encanto de la palabra hecha arte y hacer que su obra sea de renovamiento.

Este hombre entre nosotros fué Raimundo Casellas; su obra como prosista es de renovación porque anula completamente insuficientes tentativas que la precedieron y tiene la solidez necesaria para aguantarse firme y definitiva como un triunfo.

¿El secreto de esta firmeza? Está únicamente en el proceso seguido por Casellas en la construcción de sus libros.

Lo ha dicho él mismo repetidas veces: *anotar el gesto y mostrar el símbolo.*

Veamos como tiene lugar en sus dos libros *Els Sots Feréstechs* y *Les Multituts*. Por el continuo *anotar el gesto* de las cosas, estas toman relieve adquiriendo las proporciones necesarias para que encuadren en el conjunto. Dichas proporciones se agigantan á veces hasta lo poemático y es entonces penetrante y fuerte y hermoso el gesto de las cosas, y nace la variedad y el contraste, y el libro toma distintos matices y *gesto de las cosas* es el *alma misma de las cosas*.

Y el autor en esta alma nos muestra el símbolo. El símbolo es en *Els Sots Feréstechs* un marcado antiruralismo (en oposición al ruralismo dominante en las novelas escritas en català del qu'ara's parla) y en *Les Multituts* un amplio espíritu colectivo, magníficamente desplegado y abierto á todas las generosidades, á todas las aberraciones y grandes movimientos pasionales del espíritu colectivo.

No cabe hablar de *Els Sots Feréstechs* y *Les Multituts* como de un libro cualquiera ni sujetarles al análisis de una crítica de escuela. Son algo más que un libro, por noble que sea el sentido en que tomamos esta palabra: son una afirmación concreta que ha de quedar incommovible en nuestra literatura. ¿Cómo no, si representa la suprema expresión de una obra de artista?

Gesto y símbolo hermanados y por obra y gracia de este hermanamiento algo muy hondo, humano y palpitante, vestido de opulencias de visión y exquisiteces de una prosa vibrante y pastosa.

Gesto y símbolo casi confundidos y por virtud de esta confusión, que no es una mezcla, algo sublime que se vislumbra en *Els Sots Feréstechs* como un triunfo de la tierra invencible y enemiga al mismo tiempo que sorbe á los hombres y les *adhiera á ella*, convirtiéndolas en un pedazo de tierra. Y contrastando con este anulamiento de *El Sots*, el triunfo del alma grande y desbordada, un alma compuesta de muchas almas que se funden en un común renunciamiento del espíritu colectivo por encima de todo, de la tierra misma en *Les Multituts*.

Sólo por este procedimiento se explican las magníficas páginas de *Els Sots Feréstechs* y aquellas inimitables narraciones *Les veremes de la por*, *Els miquellets al convent* y *Dèmons aigua*, *Magestat*, joyas de nuestra prosa literaria.

He dicho hasta aquí algo de Raimundo Casellas, novelista.

Restame dedicarle un recuerdo como crítico.

Recientes son sus éxitos como crítico de la V Exposición Internacional de Bellas Artes. En las columnas de *La Veu de Catalunya*, nos ha dicho su comentario luminoso y lo ha dicho en una rica y brillante prosa, llena de armonías y delicadezas (Caravana oriental con instrumentos de precisión, como le llamó Farfarello). Y más reciente todavía la delicia del prólogo que puso al libro de Ors (otro brillante anotador del gesto).

Actualmente Raimundo Casellas trabaja en dos obras de crítica artística: *Etapas estéticas* (comprenderá quince

años de la labor crítica de Casellas y serán estudiadas las figuras de Puvis de Chavannes, Rodin, Whistler, Monet, Carrière, etc., que han llenado este período, y *Els últims barrochs de Barcelona* (de la cual se publicaron algunos capítulos en la Revista *Empori*).

Y como dije al principio que la actividad espiritual es ley de vida en Raimundo Casellas, debo añadir ahora que nuestro diligentísimo escritor emplea sus ocios en escribir dos novelas: *Modernitat y antigalla* y *El Rey del Madapolam*, que, á no dudarlo, serán dignas de las que su autor tiene publicadas.

¿Qué más?

Nada más. Rosas deshojadas, jaculatoria de elogio, una juventud vigorosa. *Noucentisme*.

José M.^a López Picó

Los migueletes en el convento

—¡Avisad á la Madre Superiora!... la Madre Superiora... corred... he de ver á la Madre Superiora, — gritaba sin alientos, jadeante, fatigada, la demandadera del convento, atravesando con la presteza del rayo por delante de las hospederías.

—Corred... corred. Avisad á la Madre Superiora. Corred... corred—repetía la demandadera, como perseguida por el terror, mientras se internaba en el gran cenobio, quieto y solemne en aquella hora tranquila de la tarde, traspasando á grandes zancadas los caminos del huerto, dejando atrás las tapias del claustro menor, escurriéndose por las veredas del fruteral, metiéndose en la galería del gran claustro, sin parar nunca de correr hasta llegar á la portería y penetrar en el vestíbulo y abrir la mampara del locutorio.

Los colores, la hortelana, la portera, los niños del sacristán, asustados por aquella correría del diablo, acompañada de tantos gritos y de tanto ruido, habían ido saliendo al paso á la demandadera, preguntándole con ansiedad:

—¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué tienes?

—Nada, nada. No me lo preguntéis. Avisad á la Madre Superiora.

Alarmado por la gritería de aquella mujer alborotada, todo el convento se había puesto en conmoción, como si despertase por un instante del sueño majestuoso que dormía hacía tantos siglos en medio de la inmensa paz de la naturaleza solitaria.

Por los orificios de las celosías y por los resquicios de los ventanales parecía que parpadeasen brillantes de cien miradas, ansiosas todas de adivinar la imprevista causa de aquel vocerío que resonaba por patios y corredores, como el presentimiento de una desgracia. ¿Era que la guerra civil, que por todas partes arrasaba la comarca, llamaba con sus sangrientas manos á las puertas del monasterio?

Cuando la demandadera se encontró frente á la Superiora, á duras penas pudo pronunciar una palabra por la emoción que sentía.

—¡Tristes de nosotras! — exclamaba sollozando. — ¡Ay Madre, cuan desgraciadas somos!...

—Pero, ¡por Jesús Redentor! — decía la Madre. — Di en seguida, ¿qué es lo que pasa?

—¿Qué pasa? Que tenemos migueletes en el convento...

—¿Qué tenemos migueletes!

—No los tenemos todavía, pero los tendremos pronto. No pueden tardar en llegar.

—Pero... ¿quién te lo contó? ¿Cómo lo sabes? Quizá vayan á Vilavella y pasarán de largo por el monasterio.

—¡Ay, Madre y Señora! ¡Sí, que vendrán! Si se propusieran ir directamente á

Vilavella, hubieran seguido el atajo del Almezo, y cuando yo les he visto ya estaban á este lado de la cuesta...

Las explicaciones de la demandadera desanimaron á la Comunidad que, alarmada por las noticias, había acudido al locutorio sin miramientos á romper los lazos de la disciplina que, en aquella hora de ansiedad suprema, se habían ido aflojando inesperadamente. Como una bandada de palomas atemorizadas, todas aquellas mujeres de blancos hábitos habían corrido á rodear á la Madre Superiora, que dirigía la vista á lo alto, como si pidiese inspiración al cielo.

La hora tan temida desde el principio de la guerra... había llegado. Ya no cabía ni el consuelo de la duda. El miedo, con sus manos glaciales, se había agarrado al corazón de las religiosas, y unas se miraban con las otras, estremecidas. El temor se mostraba en la palidez de los semblantes, en el temblor de los cuerpos, en el azoramiento de los ojos. Sólo una novicia, de menos apocada apariencia que las otras, avanzó algunos pasos ante la Superiora y, con una resolución de que le parecía mentira sentirse capaz, insinuó:

—Madre nuestra, Madre nuestra... ¿y si tocásemos á rebato?

La Superiora cerró los párpados, como si se detuviese á reflexionar la conveniencia de aquella proposición atrevida, que en toda otra ocasión menos congojosa hubiera hecho el efecto de un pecado contra la humildad y la obediencia. Pero en aquellos momentos de angustia, bien lejos de pensar en reglas ni jerarquías, la Madre Superiora, que llevaba en las venas sangre de aquel general invicto que había hecho temblar el enemigo en la guerra con Francia, calculaba rápidamente la posibilidad de una resistencia desesperada, reuniendo los colonos, los hortelanos... y súbitamente preguntó, encarándose con la demandadera:

—¿Son muchos los migueletes?

—¡Ay, madre! ¡Una infinidad!

—Entonces, ya que no podemos intentar nosotras mismas una defensa... hay que encomendarla al Cielo. — Y dirigiéndose á las religiosas, dijo con solemnidad: — Hijas mías, hermanas mías, Dios Todopoderoso ha querido poner á prueba nuestra fortaleza. A El, que es fuente de toda gracia y fuente de toda virtud, hemos de acudir fervorosas, para que nos ilumine y nos aliente.

Y, mientras la comunidad se dirigía á la capilla para ponerse en oración, la Superiora dictaba las últimas providencias, en previsión del asalto. La resolución tomada instantáneamente por las religiosas no podía ser más breve, más sencilla, más heroica. Mientras las monjas estarían en la capilla, la demandadera se pondría en acecho para avisar cuando se acercase la gente armada. Entonces saldrían todas y se esconderían en el ángulo de la galería superior del claustro, cercano al campanario de la iglesia. Aquel sitio, alto como es y con sus tres arcadas cubiertas de celosías, es el mejor para atisbarlo todo, sin ser visto de nadie. Y tan pronto como llegase el peligro, de allí podían escurrirse hacia el portón del campanario y emprender al punto la subida. Y cuando la gente armada llegase á la galería superior, ellas ya habrían tenido tiempo de encerrarse dentro.

Porque dispuestas como estaban á pasar por todo, hasta por el martirio, primero se arrojarían desde la altura del campanario, que permitir que una mano impura profanase los hábitos sin mancilla.

—¡Señor, dadnos valor! ¡Señor, dadnos fortaleza! ¡Señor, asistidnos! ¡Señor, amparadnos! — iban salmodiando, postradas ante el altar, las blancas vírgenes, afanosas de serenar con la plegaria las turbaciones del corazón atribulado. Pero podía más el

terror que los propósitos de firmeza, y sobre la serenidad de la oración no tardó á alzarse, en el pensamiento de las pobres monjas, aquel fantasma de sangre y de profanación que les aterrorizaba el espíritu.

Cada una recordaba los casos que había oído contar de conventos asaltados por desenfrenadas turbas, de las escenas de sacrilegios y forzamientos que durante las últimas guerras habían acaecido en las clausuras, dejando perdurable rastro de vergüenza y de dolor. Por la despavorida imaginación de las santas mujeres desfilaban las más terribles imágenes de violaciones sangrientas, de contactos impúdicos, de forzadas desnudeces virginales que estremecían sólo de pensar. Todas las leyendas de claustros profanados, de castas vírgenes violadas, revestían el color más siniestro, la forma más espantable en aquel delirio del pensamiento, agitado por el pavor.

—¡Ya están aquí! — avisó la demandadera. — ¡Ya están aquí!

Pálidas como la cera y con un temblor de piernas que las hacía vacilar, las monjas se escurrieron, rezando, hacia el escondrijo de las celosías. Al cabo de un momento ya vieron cómo por el lado de la hospedería se levantaba una nube de polvo que iba viniendo, viniendo, coronada por el brillo de las bayonetas. Las gentes de armas atravesaron por delante de las hospederías, siguieron las veredas del huerto... y á cada paso que avanzaban, el corazón de las religiosas latía más fuerte y más seguido. Unas murmuraban: — ¡Señor, asistidme! — y otras se enjugaban el sudor frío que les cubría la frente.

A paso de carga atravesaron los migueletes el claustro menor y, cuando estuvieron en el grande, se dispersaron en todas direcciones, después de dejar las armas apoyadas en los basamentos de las columnas.

Los viejos se resguardaban bajo las galerías y extendían las mantas en el suelo para echarse á dormir, ó bien sacaban yesca y pedernal para encender las pipas. Los jóvenes corrían de aquí allá, por en medio del patio, quien sacando agua de la cisterna, quien pegando fuego á la leña para guisar algo que habían traído de la villa.

A pesar de los fatídicos presentimientos de las monjas, parecía que todo iba á transcurrir en santa paz y tranquilidad, cuando de repente resonó un formidable tumulto, un vocerío que dejó á las monjas con la sangre helada en las venas. Eran migueletes que, saliendo de un ángulo de la galería y empujándose y riñendo amontonados, corrían detrás de un objeto que rodaba delante de ellos.

—¡Deja estar la pelota ó te rompo el alma!

—¡Me toca á mí! ¡Rayo de Dios!

—¡Soy yo, quien sale...!

—¡Yo soy!

—¡Yo, yo! — gritaban los mozos sin ahorrar votos ni reniegos, empeñados en una disputa que no llevaba trazas de acabar, si uno de los mozos, más listo y más resuelto que los demás, no se hubiese apoderado de la pelota, dispuesto á salir á todo trance. Y mientras él se preparaba á tirar, haciéndola botar contra el suelo, los otros se arremangaban los brazos y las piernas, para que no les estorbase la ropa y quedasen en libertad para moverse. Y después... ¡jugar y más jugar... ¡Qué bravo y fuerte espectáculo ofrecían aquellos muchachos altos, fornidos, robustos y enseñando, como atletas, una carne tostada y fuerte, hecha de músculos de acero templado al aire y al sol de las montañas!

—¡Ahó!

—¡Venga!

—¡Va!

—¡Tu sales!

La alegría bulliciosa, el desbocado empuje de aquellos mozos robustos en plena

savia de vida, no podía menos de seducir la vista de las religiosas. Con silenciosa atención todas contemplaban las actitudes que, arrastrada por el bullicio del juego, tomaba aquella juventud fuerte, sana y desenvuelta. La agilidad con que se abatían los jugadores doblando el cuerpo para recoger la pelota que, pesada y casi á ras de tierra, parecía que no podía volverse á levantar; la ligereza con que corrían á recogerla cuando, rebotando de la pared, se alejaba describiendo graciosa curva; la fuerza brutal con que una manotada la volvía á arrojar contra el muro con un ruido mate... todos aquellos prodigios de destreza, de animación, de valor y de movimiento impetuoso, tenían como extasiadas á las pobres monjas, que jamás habían soñado un espectáculo tan airoso de la juventud haciendo gala de sus vigorosos ímpetus.

— ¡Va!

— ¡Venga!

— ¡Tanto!

— ¡Falta!

El terror de antes casi se había desvanecido en el corazón de las religiosas y en su lugar parecía nacer un sentimiento extraño, misterioso, indefinible, algo como una contrariedad, algo como lo que sentimos cuando vemos fracasar aquellas cosas que, aun siendo terribles, se esperan como inevitables... y no acaban de llegar.

Conteniendo la respiración y asomándose el alma por los ojos, las religiosas seguían encantadas el vaivén del juego, casi estáticas, casi vencidas de admiración... cuando súbitamente relincho un toque de corneta que les heló la sangre... *Teré... teté... té...*

**

Como resucitado por el sonido agudo y estridente que rasgaba el aire, volvió á alzarse en la imaginación de las monjas el fantasma de sangre y de profanación, aunque no tan espantable y siniestro como el que las estremeciera una hora antes. En el tiempo transcurrido á presencia de los mozos armados, había ido disminuyendo el terror; mas no dejaba, á pesar de esto, de representarse la violación sacrilega de la clausura, el santo convento asaltado, la pureza de los hábitos envilecida, la blancura de las celdas profanada.

Teré-té-té-té, repercutía la corneta, y las monjas, asustadas, viéndose en el desenlace de la sangrienta tragedia, se miraban unas á otras, diciéndose con resignación:

— ¡Ahora llegó el instante!... ¡No hay remedio! ¡No hay remedio!

Pero no... tampoco... Era infundada la alarma de las religiosas. El toque de corneta daba orden de marcha, porque, al anoecer, aquella gente de armas debía reunirse con los voluntarios de Vilavella. Todos los migueletes pusiéronse en movimiento: los que dormían sobre las mantas se levantaban desperezándose, los que jugaban á pelota cesaron al instante, sin acabar la partida; unos y otros corrían en busca de las armas que habían dejado arrojadas al pie de las columnas. Los unos se colgaban el zurrón á la espalda, á modo de mochila; los otros se ligaban las alpargatas, los de aquí se cargaban el fusil al hombro; los de allá estrechaban la canana en la cintura.

Movidas por la curiosidad, las monjas se agrupaban detrás de su escondrijo, ansiosas de mirar por las rendijas y adivinar la causa de aquel movimiento que no sabían comprender. Pero fué tanta la fuerza con que se apoyaron contra las celosías, que, cediendo el enrejado de madera al interior empuje, se abrieron los postigos de par en par, dejando á las religiosas al descubierto. Al ruido del crujimiento que hicieron los maderos, los migueletes alzaron la cabeza, admirados por aquella aparición de mujeres blancas.

— ¡Estamos perdidas! — dijeron entre sí las monjas — ¡Nosotras mismas nos hemos vendido!

Ante aquella situación extraña, los hombres, sorprendidos súbitamente, comenzaron á reír, al ver que el azar había descubierto inesperadamente el escondrijo de las monjas. Ellas, en el primer instante, probaron de huir hacia el campanario; pero después, creyendo vana toda tentativa de escapatoria, se esforzaban por sonreír, y hasta la Superiora, sacando fuerzas de la misma debilidad, movió la cabeza como saludando ligeramente. Muchos hombres hicieron lo mismo llevando la mano á las barretinas y un oficial, descubriéndose airosamente, dijo:

— Buenas tardes.

Pero, en esto, otro toque de corneta hizo formar á los migueletes. Aflerados y con el arma al hombro, comenzaron á desfilar, con algo de sentimiento de abandonar el cenobio.

De vez en cuando, volvían la vista hacia las monjas, y ellas, silenciosas é inmóviles, miraban cómo iban saliendo del gran claustro.

Pero pronto se les volvió á ver por entre los árboles frutales, después por el claustro menor, después, ya medio confusos, por las veredas del huerto. Cuando estuvieron más lejos, nada más se vislumbraba que el brillo de las bayonetas resplandeciendo heridas por los rayos del sol poniente. Después, ya no quedaba de la partida ni rastro, ni sombra, ni señal. Pero todavía en la galería superior del claustro había muchas religiosas con la vista fija en dirección á Vilavella.

Al fin... también las monjas se fueron retirando, preocupadas y conmovidas, hacia el interior de la clausura. En aquella hora somnolienta del crepúsculo, con los hábitos blancos y la actitud desmayada, parecían ánimas en pena vagando por la soledad. Con los mantos caídos como alas heridas, unas pasaban á lo largo de los corredores, como desvanecidas y la mirada incierta, y otras, palpando en la sombra, se iban metiendo en las celdas, tristes, mustias, doloridas.

Y en el refugio de la oración volvieron á encontrar las santas mujeres la serenidad de espíritu, turbada un instante por la invasión de las humanas turbas en el recinto sagrado.

Envío

Al sutil autor de esta admirable prosa galana. Ofrenda.

Porque un día le vi sonreír, y su sonrisa fué tan reveladora y tan significativa, porque su sonrisa era de abate, que sabe perdonar las faltas y besar los labios de las damas...

Porque un día, en el salón de espera de un teatro su palabra me cantó opulencias de Rubens, y en seguida, como arrepentida, se hizo sutil en matizados refinamientos.

Porque después, todas las noches el diálogo se nos hizo costumbre, y todas las noches la costumbre se hizo maestra mía.

Por las palabras de ironismo que decían los labios, mientras los ojos se es-cudaban detrás de los gemelos, en un teatro.

Por la coincidencia de nuestras juventudes: maestra la suya, discípula la mía.

Por todo el amor que tiene á lo opulento...

Yo hago ofrenda de esta torpe traducción al sutil autor de la prosa galana.

RAFAEL MARQUINA

Una visita á Tarragona

Encima de una helénica colina, con el mar siempre azul á sus pies, besándola amorosamente, dominando desde su altura todo un campo extenso, llano, rebosante de clásica vegetación, ya que sus árboles y arbustos son de correctas proporciones, bellos de líneas y armónicos de colores; limitada á su vez esta llanura por una cadena de montañas que, con las líneas quebradizas de sus cuestas, recortan el immaculado azul de aquel cielo tan hermoso, tan terso, de maravillosa transparencia, se levanta alegre y gozosa de verse tan bellamente acompañada, cual una Atenas latina, la antiquísima y en ya muy pasado tiempo floreciente, populosa y señorial ciudad de Tarragona.

Tesoros de la naturaleza, tesoros de las diferentes civilizaciones que al través de muchos siglos han dejado huella marcada de su fecundo paso con monumentos ya consagrados como hermosos y venerables por la amorosa y destructora, á la vez, acción del tiempo, se encuentran esparcidos en muchos puntos de la ciudad, que toda ella, para el que la visita, viene á ser como un inmenso museo viviente, si así podemos llamarle; como un museo en el que cada objeto está en el mismo sitio en que estaba cuando tenía existencia completa, cuando era algo vivo, cuando servía para alguna cosa y hablaba á las generaciones que diariamente le contemplaban aquel lenguaje misterioso que tenemos con los objetos inanimados ligados á nosotros por una continuidad de vida. ¡Oh gran encanto de las ciudades muertas, evocadoras de pasadas vidas!

Sin duda la potente civilización romana es la que cuenta en Tarragona, si no con grandes y únicas obras de arte, con multitud de monumentos y objetos que aun hoy, á través de tantos siglos, de tantas guerras y devastaciones como han sido testigos, conservan aquel sello especial de robustez, de insólita grandeza y de rigidez de líneas, de eternidad, puede decirse, que en todas sus variadas obras, así en sus grandes construcciones civiles como en sus cuerpos legales y en su sabia y ordenada administración imprimió con fuerza indeleble nuestro antecesor espiritual, el pueblo romano. Las murallas que en muy pequeña parte hoy rodean la Tarragona, asentadas sobre los macizos y gigantes restos de construcciones célticas (mal llamadas ciclópeas); el palacio de los Pretores, llamado vulgarmente de Pilatos, y casi del todo desfigurado; y algunos restos del Foro y del Circo, que como viejos tesoros van descubriéndose muy paulatinamente, ya que en ello no se pone mucho interés, é infinidad de pedazos de columnas, rotos capiteles, bustos marmóreos de emperadores y personajes, hoy fríos é indiferentes, en otro tiempo llenos de vida y vibrantes de actualidad, monedas, fragmentos de mosaicos policromados y muchísimos otros objetos que, ordenados y catalogados convenientemente, yacen esparcidos con la rígida serenidad de las cosas muertas, en el Museo provincial, son lo que aun resta de aquella época; parecen los re-

cuertos hechos realidad palpable de toda una generación de hombres sanos, equilibrados y artistas.

Vayamos siguiendo el orden de los tiempos y casi también el orden de visitar la ciudad y entremos en la grande y hermosa epopeya de piedra de la Edad media, la Catedral.

Así como son y, sobre todo, han sido muy variados y en gran número los monumentos romanos de Tarragona, en cambio, de toda la civilización medioeval de tan largo período histórico como la misma dominó, sólo queda para la contemplación estética de los hombres la Catedral. Pero aunque no haya otro modelo de monumentos medioevales, ya hay lo bastante con ella, para absorber la curiosidad y concentrar la alta atención espiritual del contemplador, pues que viene á ser la maravillosa condensación artística de toda la época aquella, el medio que encontró más adecuado para expresar la gran crisis moral, á veces enfermiza, casi siempre sublime, que durante la Edad media exaltó y conmovió fuertemente el espíritu humano. Esta época, poseída de profundo y permanente influjo de la vida religiosa, deseaba sentir esta vida, no sólo de una manera interior, como sin duda la sintieron más tarde los puritanos ingleses, por ejemplo, sino que también tendió á exteriorizarla, á comunicarla con el fuego vivo de su entusiasmo á los fríos bloques de piedra con que labraba sus templos; así se comprende que éstos llegasen á tener tal ascendencia, á primar tanto sobre el sentimiento estético y espiritualista de aquellos pueblos, que bien puede decirse que una catedral gótica viene á ser como una verdadera cristalización de todas las artes, de todas las aspiraciones y pensamientos de los hombres que en aquellas épocas vivían.

En la parte más alta de la ciudad, como los templos griegos, se levanta también la Catedral de Tarragona. Ya las callejuelas estrechas que la rodean, llenas de luz reposada, solitarias y tranquilas, impregnadas de monacal poesía, infunden en el alma una serena quietud que la hace más apta para contemplar el augusto templo que de lejos se presiente. Entrando en éste por el lado del Norte, se penetra en seguida en el claustro, de puro estilo románico, saturado de mística tristeza, y todo él, hermoso por la sencillez de líneas y severidad de la ornamentación. Paseando por él, no sólo á la caída de la tarde ó al anochecer, sino en cualquier hora del día, pues en todas ellas reina soberano el silencio y el recogimiento, involuntariamente se absorbe uno en profundo y reposado éxtasis, como si quisiera evocar la imagen imprecisa de una vida ya pasada para siempre, pero de la que aun quedan recuerdos vivos en los vagos momentos crepusculares de nuestro espíritu.

El interior de la Catedral, artísticamente considerado, no es ni con mucho de lo mejor de la misma. Es grandioso, sí, harmónico, severo, pero no tiene la elegancia y soñadora idealidad de muchas otras catedrales, por otra parte, menos importantes, la de Barcelona, por ejemplo. Además, ha sido objeto de una bárbara mutilación, porque sólo así ha de llamarse, al ser otra vez pulidas sus piedras, que se encuentran ahora desnudas y despojadas de aquella capa de color negruzco, formada, puede decirse,

por los suspiros y oraciones de los fieles, verdadera consagración de los siglos.

La gran fachada principal, si que es una bella muestra del arte gótico, con su enorme, pero proporcionada y elegante puerta, sus estatuas de Apóstoles llenas de tal unción espiritual, que parecen soñar perennemente en las bienaventuranzas de la gloria, sus rosetones, columnitas y dinteles festoneados y esbeltos, que se sobreponen los unos á los otros, entonando el conjunto de ella como un magnífico, espléndido himno de redención del alma.

Después de admirar las obras del hombre, admiremos las obras de la Naturaleza, pero en este otro templo de colores y formas, los paisajes.

Documentos de opinión

La Reforma del Reglamento de Sindicatos agrícolas

La Federación agrícola Catalana-Balear al Presidente del Consejo de Ministros

Ante la esperanza de que el Reglamento provisional para la aplicación de la Ley sobre Sindicatos agrícolas será prontamente reformado, la Federación Agrícola Catalana-Balear, en nombre y representación de más de cien asociaciones de Cataluña y Baleares, tiene el honor de dirigirse á V. E., á fin de puntualizar las reformas principales que á su entender deben introducirse en el Reglamento definitivo que se publique.

Basando las observaciones que vamos á formular en el propio Reglamento provisional, se presenta en su artículo 1.º una omisión que creemos de suma importancia subsanar. Tal es la de excluir de los Sindicatos agrícolas á los obreros dedicados á las faenas del campo, que son, inútil es consignarlo, elementos esenciales de la producción agrícola, y, por lo tanto, es de razón que puedan entrar á formar parte de tales Sindicatos, no sólo por el fin de mejorar la producción agrícola que tienen tales asociaciones, sino también por la misión social que realizan. Es verdad que no quedan excluidos los obreros, sino tan sólo por lo que se refiere á las exenciones de los impuestos de Timbre, Utilidades y Derechos reales; pero esto debe reputarse injusto y perjudicial: injusto, porque con todo y tratarse de un simple jornalero, podrá, en determinados casos, hacer efectiva en su favor alguna de aquellas exenciones; y debe reputarse al mismo tiempo perjudicial, porque no hay duda que excluir en tal forma á los obreros ó jornaleros, sería dificultar y aun imposibilitar en la práctica la constitución y funcionamiento de Sindicatos, formados indistintamente por las diversas clases y jerarquías de agricultores.

Ello equivaldría, por tanto, á fomentar ó promover asociaciones formadas por obreros únicamente enfrente de las otras, lo cual, aparte de constituir una privación injusta á los desheredados de la fortuna de los beneficios que puede reportar el Sindicato, ajustado á la Ley de 28 de enero de 1906, llevaría á disensiones y antagonismos que importa evitar.

leza, que bien valen la pena, las que se encuentran en esta ciudad. Dos espectáculos incomparables y completamente distintos se ofrecen á nuestra vista: de un lado todo el llamado campo de Tarragona, inmenso anfiteatro natural, de aspecto intensamente virgiliano, y de otro, el mar latino, el *mare nostrum*, más sereno, más riente que ningún otro.

Ambos espectáculos, por su amplitud de líneas y de horizonte, por su grandiosidad, cautivan en seguida y casi impiden dar ni siquiera una idea de su fuerte y sana belleza, pudiendo tan sólo decir á los que aun no los conozcan:

Contempladlos JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

Basta, pues, para subsanar la omisión de que se trata, añadir la palabra «obrer» ó «jornaleros del campo» á la condición 1.ª del artículo 1.º en cuestión.

El artículo 2.º, tal como viene redactado, presenta una serie de entorpecimientos para la constitución de un Sindicato. Si se quiere la intervención del Notario, que no consideramos necesaria, no debe prescribirse que testimonie en relación suficiente «las cédulas personales y los recibos de contribución que los interesados hayan satisfecho en el trimestre inmediato anterior á los contratos de arrendamiento en su caso».

Esto imposibilitará á verdaderos agricultores de entrar en un Sindicato. El que tenga la cédula personal con el nombre alterado, ó que no conste en ella la circunstancia de ser agricultor, el que tenga sus fincas amillaradas á nombre de sus ascendientes, el arrendatario, parcerero ó colono que no haya celebrado contrato escrito, todos estos, que son en grandísimo número, no podrán formar parte de un Sindicato. Y no obstante, serán agricultores de verdad y no podrá decirse de ellos que hayan faltado á ninguna Ley del Estado; se encontrarán en alguno ó algunos de los expresados casos por descuido y negligencia, por evitarse molestias y á veces gastos, ó por seguir tradiciones locales que nada tienen de censurables.

Además de que exigiéndose los recibos de contribución ó los contratos de arrendamiento, quedan excluidos por segunda vez los obreros, quedan igualmente fuera de la Ley otra parte de agricultores que precisamente son de los que pueden fomentar mejor la prosperidad de un Sindicato; nos referimos á los hijos de los socios del Sindicato, los que comparten con sus padres la dirección de la hacienda y el trabajo de las tierras y que mañana llevarán el peso de esta dirección y de este trabajo; nos referimos aún con mayor motivo á los hijos de viuda, dueña ó usufructuaria de fincas rurales; ellos, como los obreros, no pagan contribución ni otorgan contrato alguno por escrito, y no obstante es conveniente, es racional excluirles?

De consiguiente, lo más que conviene se establezca, es que se acredite ante el Notario y que éste testimonie, según su propio conocimiento, la cualidad de agricultor.

Asimismo el artículo 3.º requiere algunas pequeñas modificaciones, aparte de que enumerando en la forma que enumera las operaciones que pueden realizar los Sindicatos, limita los horizontes de los mismos. cierra la puerta para que puedan realizar otras operaciones. ¿No convendría dejarla abierta, siempre y cuando se circunscribieran á operaciones meramente agrícolas?

Aparte de esto, deberían introducirse algunas modificaciones, principalmente en el párrafo 3.º, no exigiéndose como se exige, que para la venta, exportación de los productos, etc., deben éstos proceder de fincas ó ganaderías explotadas directamente por los socios. Basta con que las fincas ó ganaderías sean de propiedad de los socios ó bien que por ellos sean cultivadas ó explotadas.

El artículo 5.º requiere una esencial modificación, puesto que tal como está anula totalmente el desarrollo de todo Sindicato. De ninguna manera puede admitirse el hecho de que pierda el carácter y beneficios del Sindicato la entidad exenta, como tal, de los impuestos del Timbre, Derechos reales y Utilidades, por satisfacer dividendos activos de beneficios ó por emitir obligaciones con interés. Deberán, sí, tales beneficios tributar, por el concepto de utilidades, pero estimando en todo lo demás el funcionamiento del Sindicato con arreglo á la Ley y al Reglamento.

Mientras así no sea, no cabe pensar en la prosperidad de los Sindicatos.

No se atreve la Federación en este somero estudio del Reglamento á entrar en el examen de los artículos 6.º, 8.º y 9.º; espanta verdaderamente el calvario que tienen que sufrir los agricultores sindicados para solicitar la exención y el sin fin de requisitos y condiciones con que tienen que cumplir, según dichos artículos, para que la Administración no encuentre contravención á las disposiciones del Reglamento; si no se simplifica el procedimiento, si no se acude con mano fuerte á suprimir trámites, es inútil esperar que los agricultores se decidan á sindicarse. Nadie que no quiera perder lastimosamente el tiempo, nadie que no guste por *sport* de entretenerse en prácticas burocráticas, querrá llevar la dirección de un Sindicato. Además, todo ello equivale á bordear un peligro; peligro constante é inminente y de consecuencias mortales para la existencia de muchos Sindicatos; el peligro existe en lo preceptuado en el artículo 11, castigando con una multa que puede llegar á 2.000 pesetas (capital que no llegarán á reunir muchos Sindicatos) más el reintegro que proceda, más la consideración de defraudador, en caso de reincidencia, para aquel Sindicato que, metido en tan complicado procedimiento, se haya dejado caer, llevado de su buena fe, en el sin fin de redes del Reglamento.

Es evidente, Excmo. Sr., que este Reglamento no puede subsistir. No aclara ni explica la ley; la restringe unas veces y la anula otras, haciéndola imposible. Contiene, es verdad, disposiciones muy razonables y que el país agricultor aceptará de buen grado; pero tiene, entre otros, los graves defectos señalados, sin la corrección de los cuales la Ley de 28 de enero de 1906 será letra muerta, cuando es de necesidad imperiosa que sea muy viva y que penetre, derramando luz de vida é impulsando movimiento

regenerador, hasta los más recónditos lugares del país.

La Federación agrícola Catalana-balear espera tener en V. E. el mejor abogado y defensor de esta causa tan noble y patriótica, confiando que atenderá be-

névolamente las consideraciones expuestas.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona, 8 de diciembre de 1907.—
El Presidente, *Salvador Dachs*. — El Secretario, *J. Maspons y Camarasa*.

Notas internacionales

Alemania

Alemania empuja. (Anécdotas de energía). - III. Alemania «Weltmacht».

Berlín 11 diciembre de 1907.

Pocos estados modernos registran en su historia una aparición tan súbita, un desarrollo tan portentoso como Alemania, y jamás sufrieron los aficionados á los cálculos de probabilidades políticas equivocación mayor que al tratar del porvenir de la incógnita alemana. Todo el mundo daba por descontada la victoria japonesa en 1904, pero ¿cuántos no habían dudado del triunfo alemán en 1870? Y, sin embargo, difícil sería encontrar otro pueblo que haya tenido que derramar más sangre y más lágrimas, que haya tenido que desarrollar mayores energías y poner á prueba su paciencia y constancia que el pueblo alemán.

No soy de los que creen en las pretendidas leyes de evolución histórica, de los que creen que todo pueblo al encarnarse en personalidad propia tenga ya marcada fatalmente la parábola de su desarrollo desde el punto bajo inicial hasta perderse—después de efímero vuelo—en el infinito de la descomposición; pero creo, en cambio, que no hay otro progreso sólido que el concienzudo y lento, que el que consiste en buscar hasta las entrañas del pueblo las energías económicas y culturales para darles una organización político-social adecuada en que puedan desarrollarse y acercarse siempre al ideal que en todas ellas bulle, que á todas informa y dirige. Y aquí está el secreto de Alemania.

Si se me forzase á concretar las causas del desarrollo alemán, á dar una razonable explicación del salto que representan las dos fechas 1806-1906, reduciría mi pensamiento á tres direcciones capitales: 1) un colosal aumento de población y con él un aumento de energía, de material para el progreso económico y político, para el perfeccionamiento de la división y de la integración del trabajo. (El territorio del imperio alemán que hoy tiene 62 millones de habitantes, tenía en 1835 31 millones. Es decir que la población alemana ha doblado en 70 años, mientras que España tiene hoy escasamente doble número de habitantes de los que tenía al morir Carlos III). 2) El Reino de Brandenburgo-Prusia, personificado en la casa de los Hohenzollern, llevando como estandarte la Divinización de la raza y forzando á los alemanes á entrar *de grado ó por fuerza* en la comunidad. (De grado haciendo simpática y provechosa la unidad; *Zollverein!*; por fuerza obligando á los rehacios; casi todo el territorio prusiano ha sido conquistado ó tomado—siguiendo el camino del gran elector—á los austriacos (Silesia), á los suecos (Pomerania), á los polacos (Posnania), á los sajones (Provincia prusiana de Sajonia), á los hanoverianos, á los daneses (Schleswig), etc.; la construcción del imperio costó en 1866 ríos de sangre). 3) El movimiento científico intensísimo que ha arrebatado uno por uno á la naturaleza todos sus secretos, y á la casualidad su esfera de acción, facilitando é iluminando la aplicación de la técnica, y avituallado á Alemania, dotándola de un organismo dispuesto á luchar contra el más fuerte con cualquier arma,

con el libro, con el cañón, con la mercancía.

En estas tres direcciones—Hombre, Fuerza, Ciencia—podemos encontrar el impulso inicial á que obedece la hoy ya vertiginosa carrera. Porque en el momento histórico en que la estudiamos, Alemania ya ha devenido «Weltmacht» y ese concepto es la combinación orgánica de los tres factores. En castellano diríamos «poder mundial», cosa que en Barcelona hace mucha gracia y es natural, pues no existiendo—dada la limitación de nuestro horizonte—el concepto «mundial», huelga y estorba la palabra.

Y por haber tomado este carácter el desarrollo de Alemania, hase despertado la envidia de Inglaterra, y más que la envidia, el recelo, no menos efectivo por referirse á temores lejanos. Si Alemania se hubiese conformado con ser «Gran Potencia», otra hubiera sido la conducta de Inglaterra; ésta hubiera apelado inmediatamente al supremo argumento en las regiones de la Fuerza. Pero los políticos británicos saben perfectamente que el peligro es otro, que un «Weltmacht» representa en calidad lo que la «Gran Potencia» en cantidad: que el «Weltmacht» es el cuerpo político que quiere influir en el mundo porque los destinos del mundo son los suyos. Lo cual es un atentado contra la Soberanía inglesa que—inventora del Liberalismo económico, propagadora de la libre concurrencia—no ha perdonado jamás el atrevimiento de una Nación de disputarle teórica ó prácticamente su situación predominante.

Esta es la raíz del problema anglo-alemán: la mundialidad alemana; así lo están reconociendo hasta los ingleses, quienes han acabado de comprender que los destinos del mundo no pueden ya dirigirse cómodamente desde Downing Street Buckingham Palace, sino que son la resultante de una combinación de esfuerzos sobre los cuales tiene Inglaterra una influencia cada día más pequeña.

Por ello, decía *The Economist* en su número de 16 noviembre de 1907, tratando de buscar una explicación de la superficialidad en la amistad anglo-germana: *Each Government has its own standards of national requirements, its own theories of national policy.*

Esa fantástica guerra entre Alemania é Inglaterra de que todo el mundo habla, ante la cual todo el mundo tiembla, será—si llega á la realidad—un episodio (quizás no el más importante) de la mundialización alemana. Este fenómeno económico-político trataré de explicarlo en mi próxima carta. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Bélgica

La primera enseñanza

Bruselas 10 diciembre.

Acaba de salir un folleto que da actualidad á una cuestión harto debatida ya, pero difícil, cuando no imposible por ahora, de resolver. Se trata de la primera enseñanza; el folleto lleva por título *Los Maestros y el Sufragio universal*, y es obra del conde Ch. de Grünne.

Al pretender el partido liberal en la vecina Inglaterra, resolver esta cuestión,

produjo en aquella tan liberal y tranquila nación, tales apasionamientos y tales conflictos, que por lo muy recientes de todos son conocidos y no tenemos necesidad de consignar.

Aquí la cuestión tiene un carácter particular que para apreciar debidamente tendremos que remontarnos un poco en la historia parlamentaria de esta nación.

Las elecciones del 1878 llevaron mayoría liberal á ambas Cámaras, contaban con 10 votos de mayoría en el Congreso y 6 en el Senado; no era mucho, pero después de ocho años de verse alejados del poder se comprende el regocijo que este resultado electoral produjo entre las huestes liberales; Frère Orban fué el encargado de formar ministerio, lo que logró con suma facilidad; al poco tiempo de abiertas las Cámaras creaba Frère Orban el Ministerio de Instrucción Pública, que hasta aquella fecha no había existido, y que fué interpretado por los católicos, no sin razón, como arma dirigida contra ellos; y en efecto, el 21 de enero de 1879 fué presentado á la Cámara un proyecto de ley sobre Instrucción primaria, revocando la ley de 23 de septiembre de 1842 que regía entonces, y que era obra de un *Ministerio de unión*, presidido por Nothomb, y había sido aprobado en aquella fecha por la casi unanimidad en ambas cámaras. El nuevo proyecto, por lo que tenía de antiliberal, de doctrinario, de centralizador, por violentar la conciencia de una gran parte del pueblo belga, por ser obra puramente de partido y no nacional, como el asunto requería, encontró una gran oposición en la derecha del Congreso y del Senado, y si bien se aprobó, hirió de muerte al partido liberal, y el triunfo colosal que las elecciones de 1884 dieron al partido católico se debió en gran parte al disgusto que produjo una tal ley en todo el país.

Los primeros actos del Ministerio católico, presidido primero por Malou, y poco después por Beernaert, fueron la derogación de la ley de 1879 y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, rotas por Frère Orban por no haber querido León XIII desaprobar las protestas que contra la ley de 1879 hicieron todos los obispos belgas.

El 20 de septiembre de 1884 era aprobada la nueva ley escolar; en ella trató el Ministerio de hacer obra nacional y no de partido, y obra descentralizadora, dando libertad completa al Municipio para crear escuela comunal ó adoptar como á tal una de las libres ya existente; libertad para nombrar maestros, elegir programas, etc.; en una palabra, el estado no podía intervenir, salvo el caso en que lo solicitasen veinte padres de familia con hijos en la edad de ir á la escuela, y que creyeran vulnerados por el Municipio sus derechos.

Después de la revisión de la Constitución, ya dentro el período del Sufragio universal en el año 1895, siendo Presidente del Consejo Smets de Naeyer, se aprobó la actual ley escolar de primera enseñanza; la principal modificación consiste en la subvención del Estado y en virtud de esta función están sometidas las escuelas á un cierto *control* del Estado, y vienen obligadas á la enseñanza de la Religión y Moral dada por los ministros del culto, pero siempre con la libertad de rehusar la subvención, y por tanto, de substraerse al *control* y á la obligación; la subvención que esta ley concede á las escuelas municipales, es muy superior á la que concede á las libres.

Esta ley no es obra perfecta; después de doce años de existencia aparecen más claros los defectos que puede tener; no obstante, nadie cree, por ahora, en la conveniencia ni oportunidad de modificar una ley que lleva íntimamente ligadas á sí dos cuestiones igualmente complicadas productoras de grandes apasionamientos, y que hoy no pueden resolverse á satisfacción de todos, y son la cuestión religiosa y

la nacional, é mejor dicho, de lenguas; por eso con muy buen criterio el conde Ch. de Grünne, estudiando los defectos, trata de hallar el medio de subsanarlos con un simple cambio en el Reglamento del año 1898.

En la mayor parte de las ciudades los Ayuntamientos son liberales ó socialistas: de aquí que las escuelas católicas libres, pobremente subvencionadas, tienen que luchar contra las liberales y socialistas comunales ó municipales, espléndidamente subvencionadas por el Estado y por el Municipio; así se explica que de los 870,000 alumnos, en cifras redondas, 501,000 vayan á las escuelas municipales y solamente 369,000 á las libres; pero aún debe hacerse una distinción entre niños y niñas, pues de los primeros concurren 316,000 á las escuelas municipales y 187,000 á las libres, y de las segundas 126,000 á las municipales y 242,000 á las libres, lo que prueba

que deben atenderse las escuelas libres para niños, por lo cual propone el conde Ch. de Grünne que se subvencione por igual á las escuelas de niños, lo que presupone un aumento de 2.000,000 en el presupuesto de Instrucción Pública, y no es gran cosa. Esta modificación no perjudica á nadie, ya que lo mismo pueden aprovecharla los católicos, que los liberales, que los socialistas, y por otra parte no ha mucho prometió hacerlo el actual Presidente del Consejo de ministros, M. de Trooz.

A alguien se le ocurrirá preguntar: ¿cómo es que un Gobierno católico, y después de veintitrés años de estar en el Poder, no ha hecho una ley favorable al partido? La respuesta á esta cuestión nos llevaría demasiado lejos y la dejaremos para otro día, pues en ella encontraremos la razón de una tan larga vida, y de que aún haya el vigor y la juventud del primer día.—KARL.

La Semana

Política

La salvación de España Cataluña, con una tradición y una historia nacional brillantes y gloriosas, rica y floreciente, con unas industrias y un tráfico mercantil importantísimos, con una literatura, con una civilización en pleno y vigoroso renacimiento, con un capital de aire moderno y espíritu abierto á todas las corrientes y á todas las ideas; Barcelona, de cara al mar, sobre cuyas aguas caminan, llegando á ella, los espíritus de otras razas y otros pueblos; Cataluña, en directo, en íntimo contacto con Europa... El catalanismo había de nacer fatalmente, irremisiblemente.

Es el más cándido de los errores el de considerar al catalanismo como un partido político. No, el caso es muy otro. En realidad, es una joven civilización, toda una civilización, con su inmensa complejidad, con sus mil variados aspectos, la que lucha por su libre y normal desenvolvimiento. Otra civilización se halla enfrente de ella. Pero no se yergue ante ella, sino que le cierra el paso oponiéndose á ella con el peso inerte de las cosas muertas. Porque esta última civilización, la estática, la inerte, ha recorrido ya su órbita gloriosa y hoy vive tan sólo del pasado, vuelta la mirada atrás, hacia aquellos ya muy lejanos tiempos de su brillante apogeo. Mientras que la otra, la joven, la dinámica, mira constantemente hacia adelante, avanza afianzando sus pies en tierra firme, con un gran sentido de la vida real, aunque su mirada flameante va á perderse allá en las lejanías del ensueño. Aquella llora una grandeza pasada, y ésta combate por una gloria futura. Aquí un himno entusiasta; allá una melancólica elegía...

No soy yo quien vengo á pregonar, por un caprichoso diletantismo, por un chauvinismo ridículo, menos disculpable todavía, la completa decadencia de la civilización española, propiamente castellana, en otros tiempos tan brillante y fecunda. Si después de examinar su arte, su economía social, y sobre todo su política, no nos hubiéramos convencido de ello, ahí están sus pensadores, sus literatos, sus hombres, que podríamos llamar representativos; los cuales se en-

cargan de atestiguarlo franca y espontáneamente.

Los literatos castellanos de nuestros tiempos (no hablo de los de la novísima generación, los cuales ya en gran parte están con nosotros) se muestran á todas horas poseídos del más negro pesimismo. No tienen fe. Lo declaran siniestramente, desoladamente. Buscan en su pueblo una fuerza que oponer á nuestra fuerza. Miran hacia atrás, hacia aquella vieja raza castellana tradicional. Claman desesperadamente por el resurgimiento de aquella raza de leyenda, algo fantástica quizá, de los heroísmos, de la temeridad, de las austeridades... y nadie responde á su clamor desesperado! Y entonces, resistiéndose todavía al empuje de la civilización nueva, europeizante, no titubearían casi en declarar trágicamente al pueblo español incompatible con la moderna vida europea.

No tienen fe... ¡Ojalá que la tuvieran! ¡Ojalá que fueran ellos capaces de infundir alientos y energías á todas las regiones españolas, hasta lograr que cada una de ellas levantara en alto su bandera y luchara denodadamente por el triunfo de sus aspiraciones! ¡Ojalá que todas las regiones españolas, imitando á la nuestra, persiguieran firme y denodadamente la realización de sus respectivos ideales!

No se vive de negaciones. Al pesimismo característico de la intelectualidad castellana debe substituir el optimismo catalán. Catalanizar á España: he aquí el único camino para salvar á España. Aquellos que no crean en otra España que en aquella clásica España de los guerreros y los místicos, de los grandes aventureros y los sublimes ascetas; los enamorados de aquella civilización que tan alto renombre dió á España, pero que con el advenimiento de los nuevos tiempos, no tiene otro valor que el de un monumento histórico; los que no sepan ó no quieran mirar hacia adelante, los hombres de poca fe, esos constituyen ya un estorbo, un verdadero obstáculo para la salvación de España.

Y no obstante, y á pesar de todos los estorbos, de todos los prejuicios y animosidades, España se salvará. Se salvará por la fe de la juventud; se salvará por esa novísima intelectualidad castellana catalinizante, optimista y vigorosa, la

cual, poseyendo un amplio y moderno sentido del patriotismo, va allanando generosamente el camino á la civilización nueva.

Y lo cierto es que la civilización nueva avanza y penetra poco á poco en tierras de España; va haciendo camino... Tengamos fe. Ha comenzado ya, ideada y emprendida por la juventud, la obra magna de la salvación de España.

MANUEL PUGÉS

Glosario

Leon Jaussely, novecentista Los ojos encendidos que en la conferencia del Salón de Ciento, os mirarán y os medirán á todos, barceloneses, — aun á los que del lugar estaréis fuera, — ¡se han fatigado tanto en la visión de la Barcelona futura!... Llevan tres años delineando el ensueño, en rectas y en curvas, en líneas negras y en líneas rojas, en líneas de construcción, compuestas de pequeños trozos y de puntos.

Porque eso tiene el arte del arquitecto, que en él se consume el mirar en el doble empleo de una alucinada visión de conjunto y de una gráfica minuciosa de los detalles... Esta aplicación diversa del más noble sentir es maravillosa gimnástica para apreciar con seguridad la proporción de las cosas. La percepción de los detalles enmienda los posibles errores de la percepción del conjunto... — León Jaussely miró un día el conjunto de Barcelona, y quedó de él prendado, y quiso dar á la obra de Barcelona futura, su propio esfuerzo... Hagamos entre todos, barceloneses, que esta primera visión no tenga que modificarse ante la percepción de los detalles!... Y, para lograrlo, correspondamos con amor á la mirada de los ojos encendidos de León Jaussely, novecentista, arquitecto de ciudades... — XENIUS.

Música

Música de cámara Decía en cierta ocasión un ilustre compositor contemporáneo dotado de excelente espíritu crítico y de inspiración nada vulgar que no debiera nadie escribir jamás en su juventud un cuarteto de cuerda, por exigir el género llamado *música de cámara* una completa madurez y un equilibrio completo en las facultades del artista creador.

Por un aparente contrasentido en la evolución artística, lo que aparece á primera vista como más sencillo en esta manifestación primitiva del sentimiento, que es la música, requiere una gran complejidad de medios, una profunda inspiración y un dominio superior de la forma, de esa forma que no es otra cosa que el espíritu vivificante de la masa inerte.

En esto encontramos, sin duda alguna, la razón de la falta de cultivo entre nosotros de este género de música y de la poca fortuna de sus contadas tentativas.

Dos polos diametralmente opuestos del sentimiento artístico de los pueblos, la música pura y el teatro, están entre nosotros en un lamentable estado de iniciación, más rudimentario todavía para la primera que para el segundo.

Es un hecho corriente el de figurar nombres de autores indígenas en los programas de nuestras sociedades corales (quizá aun encontraría alguien que se ha abusado de ello); no es cosa nueva tampoco la de oír bellas canciones (*lieder* podríamos llamar) de compositores catalanes; hasta alguna que otra vez tal ó cual afortunado autor nuestro ha figurado en los carteles de los teatros de ópera y aun en programas de conciertos, firmando algún poema sinfónico, ó una danza característica ó un fragmento con arrogancias wagnerianas.

Ver anunciado un cuarteto ó trío de autor catalán es cosa más rara que verle

figurar con una sinfonia entera y verdadera.

No hemos de meternos en disquisiciones sobre las causas de semejante rareza, sino sólo mencionar el hecho con el ánimo dispuesto á alentar cuantos esfuerzos se realicen para el cultivo de la verdadera música de cámara y para despertar la afición de nuestro público en el mismo sentido, con igual entusiasmo, aunque con menos elocuencia de la que empleara en estas mismas páginas el señor Martí Sábá para hacer el cuplido elogio del *lied* que viene á difundir en Cataluña la publicación del *Cançoner selecte*.

Con verdadera curiosidad y un granito de esperanza en nuestra alma asistimos al concierto organizado últimamente por el *Foment de les Arts Catalanes*, y en cuyo programa figuraba música de cámara de un joven autor catalán, al lado del hermoso *Trio en mi mayor* de Taubert, digno de ser mucho más conocido de lo que realmente es.

El señor Ardèvol, autor de una interminable serie de tríos, cuartetos y obras para piano, firmaba en el concierto de referencia un *Trio (op. 8) en sol menor* y el *adagio de otro Trio (op. 52) en do menor*.

Oyendo estas composiciones del señor Ardèvol se le adivina como compositor de inspiración y talento, y se le reconoce á la legua como un discípulo y admirador de Grieg, modeló no el más á propósito para ser imitado en la música de cámara.

La música de Grieg, como en general la de nuestros autores, se resiente de un cierto primitivismo propio del novel desarrollo social de los respectivos pueblos; tiene todavía nuestra música nacida espontáneamente, al igual que la del célebre compositor noruego, como un deajo de la esencia romántica que impregnó el despertar de ambos espíritus; es como un adolescente que guarda en sus labios las dulzuras del pecho materno, y en sus mejillas resabios de una pubertad floreciente; como la arquilla toscamente labrada que en el interior laboratorio de una compleja vida, transpira todavía el aroma silvestre de resina.

¿Cuándo devendrá joven lleno de vigor nuestro perpetuo adolescente? ¿Cuándo ordenaremos los efluvios de nuestro sentir en muebles de roble añejo, sustitutos de las arquillas de pino silvestre?

Nuestra poesía va decantándose ya resueltamente de aquella literatura de *violés y romaníns*. ¿Cuándo nuestra música seguirá el ejemplo? Cuando cedamos algo de la admiración que sentimos por Grieg, gran maestro en los *lieder* y en sus célebres *fragmentos líricos*, para hacer más intensiva la que todos los amantes de la música pura debieran sentir por los grandes modelos del pueblo que posee la más espléndida tradición secular.

Bien está que el cisne de Pesaro se vea abatido y maltrecho ante el canto, lleno de aromas silvestres y brisas matutinales del cisne de Bergen, pero bien estará también que quede éste en su lugar y resuene su voz en nuestra tierra sólo como un débil acento de la voz dominante del inmortal cantor de Leipzig y de las eternas armonías del sinfonista de Bohn. — E. VALLÉS.

La Semana Social en Valencia

Causas de las huelgas Han llamado la atención los estudios sociológicos del joven mallorquín D. Miguel Sastre. Sus trabajos estadísticos sobre las huelgas en Barcelona ya nos habían revelado al trabajador paciente, pero su conferencia de ahora nos ha hecho conocer en él al sagaz intérprete sociológico de los hechos sociales.

Con tanta modestia como competencia trató el Sr. Sastre el tema de su primera Conferencia, ó mejor, lección, como pertenece á la naturaleza de las Semanas Sociales:

Dividió las causas de las huelgas en remotas y próximas; las primeras son todos los hechos que influyen en el malestar del obrero, induciéndole á la lucha. Las próximas son: 1.ª el malestar general que se experimenta; 2.ª las producidas por los mismos patronos; 3.ª las determinadas por los obreros, y 4.ª las propagandas radicales extraprofesionales.

Estudia el individualismo y cita las colosales fortunas hechas por algunos industriales, sin cuidar del mejoramiento de las clases desheredadas, tratando al mismo tiempo del lujo de las clases elevadas y de los errores que se han infiltrado en la no cultivada inteligencia del obrero.

Cita algunos casos de irritante egoísmo y de corrupción moral de industriales enriquecidos con el sudor de sus obreros.

Respecto á estos últimos lamentase se dejen guiar por agitadores de profesión, y por la prensa socialista, la cual pone todo su ahinco en quitar al proletariado toda religión, con lo cual lo desespera.

Se queja de la falta de una sabia legislación y del incumplimiento de la existente.

Toda la lección del Sr. Sastre ha estado sumamente documentada, pudiéndose decir que fué una serie de hechos coordinados con especial maestría.

El joven publicista ha recogido gran cosecha de aplausos y felicitaciones muy merecidas. — P.

Teatros

Por En el Principal se ha estrenado *Por*, comedia en un acto, de Félix Duquesnel, adaptada al catalán por don Narciso Sicars y Salvador.

Trátase de una producción fina, suave y discreta. Nada de arrancar la risa; el autor ha preferido emocionar intensamente al auditorio, hasta el final, en que descúbrese que los acontecimientos semi-dramáticos no respondían á otra cosa que á una ingeniosa estratagemata.

Realízala un primo que desea casarse con una prima que vive sola con la servidumbre. La táctica del primo es la de producir miedo á la prima. Y después de prepararlo convenientemente, se pone de acuerdo con un antiguo criado de confianza, que asusta á la señora robándole, casi á ojos vistas, una fuerte cantidad que hay encima de una mesa. Luego aparece el primo y la prima se declara convencida, prometiéndole su mano. Y entonces el primo descubre el engaño, y la prima, hecha la promesa... la mantiene.

Y esto es todo. La acción está muy bien presentada y desarrollada y el lenguaje es absolutamente correcto. El público la aplaudió mucho al final y obligó á salir repetidas veces al adaptador y á los actores, que le habían secundado con notable acierto. — M.

Información

La futura Barcelona El arquitecto Sr. Jaussely ha dado en el Salón de Ciento una notabilísima conferencia acerca de su proyecto de enlace de Barcelona y pueblos agregados.

El Alcalde Sr. Sanllehy presentó el conferenciante al numeroso público, que materialmente se apiñaba en el local, y después el Sr. Jaussely leyó, en castellano, su notabilísimo estudio, que podemos sintetizar en los siguientes términos:

La necesidad de aplicar á la vida individual y colectiva los adelantos modernos da origen al problema de urbanización de la ciudad. Esto se presenta en todas las urbes y ha dado origen al concurso de planos de enlace de Barcelona que afecta no tanto á la actualidad como al porvenir lejano, relacionando la urbanización de hoy con la de mañana.

Para la resolución de este problema hay que tener en cuenta lo que quiere ser, lo que puede ser y lo que debe ser una gran ciudad.

En cuanto al primer término del problema, lo que quieren ser las ciudades es la demostración del mayor grado de vitalidad posible y la satisfacción de las necesidades que en fuerza de esta vitalidad misma aumentan cada día. Además de esto se refleja en su urbanización otro elemento, que es el conjunto de diversas circunstancias de vida a su grado de riqueza, al desarrollo de su industria y de su comercio, a la actividad mundial, etc. Este último factor es común a todos los casos; el primero es lo que obliga a diferenciar los planos de una y otra ciudad. Por esto trazar un plano es algo más que hacer calles, es un medio de satisfacer necesidades intelectuales y espirituales. Del estudio de la forma en que se han desarrollado las grandes ciudades de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, y los Estados Unidos se deduce que el móvil que ha presidido a la formación de los nuevos planos ha sido por una parte aprovechar la influencia que el desarrollo de la ciudad tiene, en el desarrollo de sus individuos y de otra atender principalmente al porvenir.

Del concurso de enlaces, ó sea el desarrollo de Barcelona, no se ha planteado como el desarrollo en otras partes, pues abarca una superficie mucho mayor que la necesaria para la vida de medio millón de habitantes, lo cual reportará gran provecho y un gran crecimiento a la población. Se han tenido en cuenta las diferentes etapas de este futuro crecimiento, pero siempre teniendo en cuenta la resolución total del problema. Su idea fundamental es la de enlazar el plano Cerdá con las urbanizaciones nuevas de los pueblos agregados. Se consigue este objeto por las grandes vías que formando un conjunto completo constituyen el esqueleto del plano y que pasan por los cascos antiguos de las poblaciones saneándolos é integrándolos dentro la composición general. En este conjunto se comprenden todos los servicios generales de la población (Parques, plazas, servicios públicos, etc.), y en él se distinguen seis extensas demarcaciones con vida propia y servicios especiales para sus necesidades. Cada una de estas demarcaciones a su vez constituye como una pequeña ciudad, que puede llegar a tener doscientos mil habitantes y dentro de ello se especializan además barrios y aún calles cada una con fisonomía propia, y a cuyo trazado se ha aplicado la línea recta ó la curva según su carácter especial.

Dentro del conjunto, y por lo tanto en cada una de sus demarcaciones, se ha tenido en cuenta los principios prácticos que se deducen del estudio de urbanización de las grandes ciudades, así en su parte ornamental y artística como en su parte higiénica, cuyos principios se han aplicado a la reforma de los cascos de las antiguas poblaciones.

El terreno en que se halla emplazada la ciudad de Barcelona se presta admirablemente al desarrollo de la misma. El plano de la ciudad tal como se halla ahora edificado produce distinta impresión, según se considere el casco antiguo ó el Ensanche, y es necesario aprovechar las circunstancias naturales del emplazamiento para modificar esta impresión y establecer los diversos servicios. En la parte cercana al Puerto puede emplazarse el barrio industrial, los comerciales en la parte del Ensanche, los barrios obreros, cerca de las grandes fábricas, y los barrios de chalets en las cercanas montañas.

Por medio de proyecciones presenta el plano general del concurso explicando detalladamente la manera como enlaza las diferentes barriadas por medio de vías ó grandes arterias que denomina de Ronda y Circunvalación ó concéntricas, radiales,

transversales y longitudinales. Presenta luego el plano esquemático de las circunvalaciones, que describe minuciosamente; estudia los principales centros del plano de enlaces, distinguiendo el centro monumental que coloca en la Plaza de las Glorias, negando que pueda colocarse en la Plaza de Cataluña, porque en ella habría que hacer transformaciones mucho más allá de su contorno. El centro social, en el que se comprenderá el Museo del Trabajo, Salas de Conferencias, Universidad popular, etc., al rededor de la Bolsa del Trabajo; el Centro de Estudios Científicos que se proyecta, alrededor del Hospital Clínico; el Centro de Bellas Artes y Museos, que debería emplazarse en los Paseos de San Juan y de Pujadas. Después de los citados, que constituyen los grandes Centros, estudia los Centros de demarcación situados al rededor de Parques y Jardines y que contienen Mercado, Baños públicos, Escuelas de niños, Gimnasios, etc., cuyos establecimientos darían vida a los Jardines. Continúa estudiando los Centros de Barrios, que sitúa en el Barrio de la Fransa, y en otros puntos distintos de Barcelona.

Entrando en el estudio de la urbanización hace la crítica del plano Cerdá, y presenta las modificaciones que cree indispensables introducir en el mismo. Presenta diversas proyecciones de paseos, jardines, de encrucijadas, haciendo su aplicación a esta ciudad y explicando los diversos puntos de vista que presentaría el Ensanche, modificado según el plano.

Presenta luego los nuevos ensanches que proyecta alrededor del Ensanche actual y explicando su unión entre sí y con el resto de la urbe por medio del Paseo de Ronda, la Travesera, la Diagonal y las Corts, etc. Dedicó especial atención a la prolongación de la Avenida del Tibidabo bordeada de jardines, a la calle de la Industria, de Sans, a la prolongación oblicua del Paseo de San Juan cerca del Paseo de Ronda y otras de las principales vías del Proyecto.

Explica la constitución de los barrios obreros, de la zona rural, y estudia las reformas de los ferrocarriles que divide en reformas propiamente dichas y en líneas de enlace, proponiendo el establecimiento de cuatro líneas en el interior del término municipal, dos para viajeros y dos para mercancías, la supresión absoluta de pasos a nivel, el emplazamiento de una estación de viajeros en cada una de las principales agrupaciones, la diseminación de las estaciones de mercancías y la desaparición de todo obstáculo del plano que pueda perjudicar el desarrollo de la población.

En cuanto a los servicios públicos sienta el principio de que en toda plaza debe haber un edificio que le dé significado; sostiene que es indispensable la reforma de las Ordenanzas, consistente en una graduación en la densidad y altura de los edificios desde el centro a las afueras y en la pluralidad de sistemas de edificación racionalmente aplicados a los diversos grupos de población.

Estudia el arbolado, criticando el sistema de dos hileras de árboles en cada calle, pues dice que según su orientación basta con una.

Presenta el estudio de los Parques tanto principales como inferiores enlazados entre sí con Paseos de pendientes suaves, y que forman un conjunto alrededor de la ciudad.

Esta conferencia fué ilustrada, como hemos indicado, por multitud de proyecciones de planos, croquis y vistas, deleitando durante más de dos horas a cuantos tuvimos la fortuna de escuchar al Sr. Jaussely, quien fué calurosamente aplaudido y felicitado.

El Sr. Sanllehy pronunció algunas frases de enhorabuena y de agradecimiento dirigidas al Sr. Jaussely, y dió el acto por terminado.

Pensiones en el extranjero Esta Diputación provincial, en sesión de 26 de noviembre próximo pasado, acordó crear tres pensiones de tres mil pesetas anuales cada una, a favor de las personas que determine un Jurado calificador para que pasen a Alemania a estudiar, en el punto que se les indique, Filología de las lenguas románicas, y en especial la catalana; Fonética teórica con referencia a la catalana; Lingüística catalana é Historia de la propia lengua, además del idioma alemán y de la Gramática histórica del francés y provenzal, con arreglo a un determinado plan de estudios. Este plan de estudios es el siguiente:

Duración: seis semestres, en tres años.

MATERIAS

A. — Estudios para los cuales pueden aprovecharse las lecciones que se dan en la Universidad de Halle ó en otra que se les indique.

1. La lengua alemana (hablarla, entenderla, leerla y escribirla). Se estudiará desde el primero al sexto semestre, particularmente durante el primero.

2. Filología románica en general; su conjunto, su historia y su método. Se estudiará durante el segundo semestre.

3. Gramática histórica del francés y provenzal. Se estudiará desde el tercero al quinto semestre.

B. — Estudios para los cuales habrán de organizarse lecciones especiales para los pensionados.

4. Fonética teórica (sistemática), con referencias particulares a la fonética catalana. Se estudiará durante el segundo semestre.

5. Ejercicios prácticos de fonética catalana. Durante el tercer semestre.

6. Ejercicios lingüísticos de los dialectos modernos catalanes. Desde el cuarto al sexto semestre.

Durante el cuarto semestre, los pensionados, para demostrar su aprovechamiento, deberán publicar la Gramática de un dialecto catalán local.

7. Método para la crítica de textos con ejercicios prácticos de textos antiguos catalanes. Del cuarto al sexto semestre.

Durante el quinto semestre publicarán los pensionados un texto (críticamente) literario, breve, de antiguo catalán, sacado, si es posible, de manuscritos que se conserven en Alemania.

8. Ejercicios lingüísticos de textos antiguos catalanes (Historia de la Lengua catalana). En el quinto y sexto semestre.

Particularmente en el sexto semestre, los pensionados publicarán un trabajo relativo a esta última materia.

Y como quiera que para obtener una de las pensiones, los que las pretendan habrán de demostrar la preparación adecuada, se anuncia, por medio del presente, que los ejercicios a que habrán de sujetarse ante el Jurado, serán los siguientes:

Primero. a) Traducción, por escrito, de un texto catalán al francés. b) Una conversación sencilla en francés.

Segundo. a) Traducción, por escrito, de un texto latín, difícil, al catalán. b) Prueba vocal de Gramática latina.

Tercero. Traducción, por escrito, de un texto alemán, fácil, al catalán.

Además, se sujetarán los aspirantes a las pruebas que determine el Jurado, para justificar y tener buen oído para los estudios de Fonética.

Como los cursos semestrales empiezan el día 15 de octubre y en abril de cada año, los mentados ejercicios tendrán lugar en la tercera decena de septiembre del año próximo, para poder empezar los estudios pensionados en el curso que empezará el día 15 de octubre siguiente.

En su virtud, podrán presentarse las solicitudes, documentadas, en la Secretaría de esta Diputación todos los días laborables y durante las horas de oficina, hasta

21 diciembre 1907

el día 15 del mencionado mes de septiemb...

Barcelona 10 de diciembre de 1907. — El...

Los libros

Ayguavall Novela por J. M. Folch y To...

Folch y Torres gozaba de un cierto prest...

Este es un esfuerzo nuevo y loable; tiene...

En fin, yo creo que Ayguavall marca un...

Gacetilla

La interesante revista gallega A nosa...

Todo por la Patria.

Publicaciones recibidas

Biblioteca de Ciencias filosóficas y exp...

G. Martínez Sierra. — La Casa de la Pri...

Biblioteca Jovenitut. — Páginas festivas...

Correspondencia

A. DE P. A., BUENOS AIRES. — Recibida...

V. R., VIGO. — Va una colección, según...

L. S. L., MORA DEL EBRO. — Hecha la sus...

A. V., SEVILLA. — Cobrado el semestre...

R. B., PARÍS. — Enviamos seis ejemplares...

J. N. C., LISBOA. — Por correo van las...

J. D., PAMPLONA. — Recibida la liquida...

G. L., PALMA. — Enterados. No ha habido...

J. H., PORT-BOU. — Cumplimos encargo...

J. M. E., MADRID. — Hecho cambio do...

D. O. y C., GERONA. — Enviamos gusto...

J. H., VALENCIA. — El Programa del Tr...

J. D. AVILA. — Le enviamos un ejemplar...

La prensa catalana

La Publicidad. — De E. Marquina

Salgo de la sección tercera, donde toda...

En todos los Parlamentos de Europa, sue...

Aquí ha producido la natural extrañeza. Es...

«Congresillo» «Cine parlamentario» «suc...

La Comisión, presidida por Sánchez Gu...

Las discusiones, que el Sr. Maura, con...

Podrían hablar aquí, todo el mundo tie...

Y hay quien dice que este «cine» como...

Todavía después de estas «tenidas» oir...

En resumen, puede decirse que también...

Ampliado, constituye un volumen de la...

Yo creo que el soldado, que se distingue...

¿No llegó D. Camilo Polavieja, sin que...

¿Es caso técnico el mando de esas uni...

Y por estimar legítimo el ascenso de los...

Ampliado, constituye un volumen de la...

La Almudaina. — De Andrés Corrueto

Yo creo que el soldado, que se distingue...

¿No llegó D. Camilo Polavieja, sin que...

¿Es caso técnico el mando de esas uni...

Y por estimar legítimo el ascenso de los...

No tenía El Imparcial derecho a sazonar...

En suma: una verdadera tempestad en...

Diario de Barcelona. — De R. D. Perés.

Se ha publicado ya el volumen de los...

Otra de las cosas que llaman la atención...

Es que entre los autores premiados figuran...

En resumen, puede decirse que también...

Ampliado, constituye un volumen de la...

Yo creo que el soldado, que se distingue...

¿No llegó D. Camilo Polavieja, sin que...

¿Es caso técnico el mando de esas uni...

algunas breves palabras para terminar, no tantas, sin duda, como obtendría en un estudio detenido y extenso. El discurso del presidente, D. Antonio Rubió y Lluch, constituye una verdadera historia de los Juegos Florales y un alegato en favor de su existencia. Pide el Sr. Rubió respeto para una institución que con tan brillante pasado cuenta y tanto ha influido en la literatura catalana. Razón le sobra, pero no creo yo que los ataques discretos de que han sido objeto los Juegos Florales barceloneses vayan contra ese pasado ni contra lo que ellos representan, sino contra su estado actual.

Diario del Comercio.-De Pugés.

Mientras el genial Jaussely nos muestra sobre el plano — idea revelada en líneas — su magnífica concepción de la Barcelona futura, de nuestra ciudad material, no faltan otros constructores de ciudades ideales, arquitectos de espiritualidades colectivas, que nos describen — idea revelada en letras — su concepción de la ciudad ideal futura, de nuestra Barcelona Ciudad, dando a este título el alto significado que le damos cuando es aplicado a la antigua Roma, bajo cuyo nombre es designado el más grande de los imperios: — un imperio que no era más que irradiación, que emanación espiritual de aquella soberbia Roma Ciudad.

Los constructores de ciudades, unos y otros nos ofrecen grandes concepciones de la Barcelona futura. La magnífica ciudad vive ya en los planos, en el pensamiento. Y, como es sabido, todas las grandes obras que admiramos, no son otra cosa, en resumen, que pensamiento cristalizado.

La América latina

Exportación á Costa Rica

Sr. Director de LA CATALUÑA

Presente

Muy distinguido señor mio: Como no creo justo que los pequeños, por el hecho de serlo, queden preteridos, por aquello de que los montes se componen de granitos de arena y los mares de gotas de agua, y mientras se hacen públicos oficialmente los valores que representa el gran comercio de exportación, sírvase usted dispensarme el obsequio de publicar en ese justamente acreditado periódico los modestos datos que siguen:

Con la expedición del vapor *Antonio López*, del día 11 del corriente, se cerró la exportación de mercancías por el puerto de Barcelona á Costa Rica en el año que está para terminar.

El total de esa exportación ha sido de	Pesetas 650,786
y como en el año anterior fué de	577,130
ha habido un aumento de	73,656

Es bueno observar que ese aumento, iniciado en 1903, ha ido creciendo sin interrupción, como lo demuestra el siguiente cuadrado:

Exportación por Barcelona en	Pesetas
1903	419,227
Idem id. en 1904	467,527
Idem id. en 1905	490,225
Idem id. en 1906	577,130
Idem id. en 1907	650,786

En cinco años, pues, la exportación de España por Barcelona para Costa

Rica, ha aumentado en un 55 por 100; y á ese crecimiento han concurrido principalmente los géneros de punto, los tejidos de algodón, el papel para imprimir y los libros impresos.

Detallando las mercancías que con valor de más de 5,000 pesetas han formado aquel total, se halla: aceite, 16,239; aceitunas, 11,580; anisados, 8,554; conservas, 20,429; dulces y confituras, 5,258; escopetas de caza, 5,703; frutas (secas, fresadas y en almibar), 15,398; garbanzos, 7,779; géneros de punto, 87,931; guitarras y bandurrias, 7,493; impresos y libros, 43,760; madera labrada, 5,447; papel de fumar, 78,781; papel de imprimir, 28,977; plomo en munición, 9,017; tejidos de algodón, 165,107; tejidos de lana, 31,280; vinos de toda clase, 64,862; varios, 37,128. — Total, 650,786.

Resulta que si, como valor absoluto, el que Costa Rica representa en el movimiento general de exportación por Barcelona, es muy modesto comparado con el de otros Estados americanos, en la

esfera de relatividad tiene la importancia que significa el consumo de *dos pesetas* por habitante, sin contar con lo que se exporta por los demás puertos de España, que es algo, y aun bastante considerable en los ramos de conservas y vinos.

Es sensible que no se halle generalizado el conocimiento de que en Costa Rica se produce ya en alguna proporción el cacao y el caucho, de cuyos productos se hace aquí bastante consumo y acaso fuera bueno hacer alguna prueba. No hablo del café, de condición muy semejante al de Puerto Rico, porque al parecer, el fuerte derecho aduanero que sobre ese grano existe y las demás gabelas que lo gravan, no están en relación con el consumo que de él pudiera hacerse.

Y con gracias anticipadas se repite de usted atento servidor q. b. s. m.,

CÉSAR NIETO
Cónsul de Costa Rica

Barcelona, diciembre de 1907.

Opiniones ajenas

La pobreza de España

No hace mucho escribí yo un artículo sobre la decadencia de España en los siglos XVI y XVII. Quiero ahora expresar en unas pocas líneas mi impresión sobre la España actual. España nos ofrece la mayor y más pintoresca variedad topográfica: tenemos en ella montañas, mares llenos de vegetación, de curvas harmónicas, como las de Vasconia y Asturias; otras son abruptas, rocosas, infructuosas y desiguales, en que sólo crece un bosque ratizo, tales como las sierras de Gredos, la de Guadarrama y la de Gata. Contamos también en nuestro país con pequeños oasis de verdura, fértiles y amenos, como el Bierzo, en León, y la Vera, en Plasencia. Mezclados con estas manchas de verdura, se extienden horribas parameras sin una mata, sin la menor huella de cultivo, como la Lora, en Palencia, y la Brújula, en Burgos. Los ríos de España corren todos violentos, torvos y hondos; raros son aquellos cuyas aguas se utilizan para beneficiar la tierra; es más: algunas obras hidráulicas, como el antiguo canal de Benavente á Villamen, han sido abandonadas. La mayoría de los montes de España se muestran desmantalados, sin frondas; cuando las lluvias caen, el agua corre por ellos torrencialmente y arrasa en los bancales del llano el humus productivo y soterra las plantas. Los caminos que contamos en nuestra patria son muy escasos; las carreteras, excepto las del Norte, están aradas por hondos relejes. Ir por ellas es caminar dando tumbos y retumbos sin cuento. No son en mucho mayor número los caminos vecinales de que disponemos; muchos pueblos de la nación no tienen acceso sino por tortuosas sendas perdiceras, por las cuales sólo puede tragar la arriería. En este caso se hallan casi todos los pueblos de la Mancha y multitud de ellos de las mesetas interiores.

La vida que se lleva en casi todas estas villas y ciudades españolas es sórdida y mezquina; el único sustento y beneficio de sus habitantes es la tierra. La industria y el comercio no existen; la tierra es cultivada apenas. Grandes é inmensas extensiones de terreno permanecen llecas, sin romper, incultas; las pocas tierras que se benefician están dedicadas casi exclusivamente á cereales; estas tierras se dividen en tres suertes ú hojas: una de ellas se

cultiva, otra se deja de barbecho, y otra descansa durante dos años, y es lo que se llama eriazo. De esta manera, si se cultiva poca tierra en España, resulta que de la que se cultiva, sólo es trabajada una mitad ó una tercera parte. Las labores que se hacen en las tierras paniegas y en los viñedos son someras, costreñas; el labrador, con el mismo arado que usaron los celtas y los romanos, araña apenas la superficie de los bancales, esparce á puñados el grano y luego se retira á su vivienda, donde pasa el invierno inmóvil, junto al fuego. La población rural de España es casi nula; los señores, los grandes propietarios, huyen á las ciudades. El fisco agobia con sus impuestos y alcabalas á los cultivadores de la tierra. La usura practicada por logreros y numularios sin conciencia lleva el 20, el 30 y el 40, y hasta el 50 por ciento á los infelices que les toman dinero para comprar semillas con que sembrar. Se come apenas. En casi todo el interior de España, el trabajador agrario y el pequeño terrazguero se mantienen con una frugalidad inaudita; la carne no la prueban jamás; pan de trigo muchos de ellos no lo prueban tampoco; hierbas y legumbres cocidas son su alimento. En invierno puede decirse que la lumbre les está vedada. Como en estas inmensas extensiones de tierra sembrada no hay plantados árboles, el estiércol es lo único que en las cocinas puede aprovecharse para calentar los cuerpos ateridos.

En Andalucía, pueblos enteros, como Lebrija, que yo he visitado, son diezmados por la inanición y la tuberculosis. En otros pueblos, como en Arcos de la Frontera, el pequeño labrador, abrumado por las cargas del Estado, y á quien el fisco notifica el embargo de su casa, arranca y descuaña las maderas y hierros de su mansión y huye del pueblo antes de que el embargo se realice. Andalucía es un pueblo que se disuelve por momentos. En el interior de España la vida ha huido desde hace muchos años. En las mesetas castellanas, los pueblos y las ciudades, llenos de gloriosos recuerdos, muestran sus palacios y caserones cerrados, cuarteados, desmoronándose; no son pocas las ciudades, como Villanueva de los Infantes, que cuentan con dos ó tres iglesias en ruinas, sin techumbres, repletas las largas naves de escombros y derribadas columnas. Un hálito de pasividad, de resignación y de muerte flota sobre esta tie-

rra noble é histórica. El labriego os saluda cortésmente, con una afabilidad señorial, y os habla en una lengua sonora y rotunda, á lo Fray Luis de León, de la tristeza de la vida y de la maldad de los tiempos. ¿Para qué trabajar y para qué afanarse? Todo es inútil; lo que haya de suceder ello sucederá. Un profundo escepticismo está metido en el alma de estos labriegos. Ellos constituyen la masa, el pueblo, la base de la nación; ellos no comen, apenas pueden vestir, viven en mechinales sordidos; si tienen un hijo, un mozo que les ayuda en las tareas, el Estado se lo lleva: de la tierra, de los pegujales, ellos no sacan nada, pero han de malvenderlos para pagar al usurero y al recaudador de las contribuciones.

Esta es España. De este cuadro exacto sólo podemos descontar la zona mediterránea, que comprende Cataluña, Valencia y un poco de Alicante, y la zona cantábrica, que abarca Vizcaya y Guipúzcoa. Lo demás es ruina y desolación. ¿Queréis un dato que pinta bien la pobreza de nuestra patria? En 1887, el Gobierno decidió abrir una información sobre las causas de la crisis agrícola y pecuaria. Se publicó la información en varios grandes volúmenes; una de las preguntas del cuestionario circulado al efecto se refería á la alimentación y modo de vivir de los labriegos. Y bien; hay un pueblo, Aspariego, en la provincia de Zamora, en que los vecinos confiesan que no pueden tener luz encendida en sus casas de noche, porque para ello no les alcanzan sus recursos.

Ahora ocurre preguntar: un país que se halla en esta situación ¿en qué grado de fortaleza debemos considerarlo? Es decir, ¿hasta dónde llegaría España en su lucha con otro pueblo, con otra nación, y cuál sería la cantidad de energía que podría desarrollar? ¿No son fuertes los pueblos que son prósperos y en que se respira el bienestar? En 1808, el país estaba, sin duda, en peores condiciones materiales que hoy; pero, ¿no había entonces una comunidad de ideales y una confianza en el Estado que hoy no existen?

El sociólogo y el político pueden contestar á estas preguntas y resolver este problema según sus entendimientos más ó menos ponderados; yo me limito á aportar los materiales para el juicio, sin entrar en disquisiciones trascendentales. — AZORIN.

Cataluña y sus críticos

¿Odio entre Cataluña y Castilla, entre Barcelona y Madrid, entre los pueblos de Cataluña y Castilla? Ni lo hay, ni lo ha habido, ni lo habrá jamás. ¿Para qué odiarse? — ¿Competencias, rivalidades, disputas entre los oradores, los escritores, los políticos y los negociantes de Barcelona y los oradores, los escritores, los políticos y los financieros de Madrid? ¡Eso sí! — ¿Pero qué tienen que ver los oradores, los escritores, los políticos y los financieros de Madrid con Madrid, ni con Castilla, ni con el resto de España?

Toda la cuestión está en la última pregunta. Las clases directivas de Madrid no son clases representativas, sino impuestas. En cambio, las clases directivas de Barcelona son representativas. Madrid y Castilla soportan á sus clases directivas, porque no han encontrado aun la manera de no soportarlas. En cambio, Cataluña está organizada colectivamente y se hace representar por los hombres que juzga mejores. Después los sigue, pero primero los elige. Castilla ni los elige ni los sigue. Sus diputados se eligen á sí mismos y luego se siguen á sí propios. Cataluña elige, luego sigue, pero les obliga también á que la sigan.

Supongamos que el Sr. Maurá no fuera lo que es: un político honrado, es decir, un hombre público que, además de ser personalmente honrado, procura gobernar

con procedimientos honrados. Supongamos que se le antojara seguir los procedimientos que empleó Cánovas para consolidar la dinastía frente á la oposición de republicanos y carlistas, cuando abrió el presupuesto á cuantos carlistas y republicanos prefirieron un destino á su ideal.

Supongamos que tratase de corromper el movimiento solidario haciendo duque á Güell, ministro á Cambó, embajador á Junoy, arzobispo á Pompeyo Gener, etc. etc. Pues no se habría adelantado nada, porque á menos que se anegasen en sangre las cuatro provincias catalanas, como en tiempos del Conde-Duque y de Felipe V, Cataluña volvería á elegir en las próximas elecciones generales una representación á Cortes que daría tanto que hablar como la actual, porque entre sus cuarenta diputados no habría probablemente muchos genios, pero comparados con los cuarenta de otra región cualquiera, resultarían más oradores, más activos, más conocedores de la economía nacional y de los intereses regionales, que los de otro cualquier grupo de la Cámara.

Y es que en Cataluña el espíritu colectivo es más fuerte, mucho más fuerte, que el individual. Cataluña hace á sus hombres, y por eso puede reemplazar no una, sino diez veces á su personal político y aun literario y artístico, sin que apenas se note la diferencia. Para ella todos los hombres son útiles, ninguno es necesario. Dentro de la medida de sus recursos limitados, no deja de aprovechar el esfuerzo de cada uno, lo alienta con sus elogios, con sus aplausos, á veces con delirantes ovaciones. Pero ¡ay del hombre que llegue á creerse necesario al recuerdo de las ovaciones de la víspera! En cuanto se diga una sola vez que él es el amo, ya puede ir preparándose un lugar de retiro. El ejemplo de Lerroux podría ilustrarnos acerca de este punto.

Cataluña crea á los suyos. El camino recorrido por los artistas y literatos catalanes no se parece al nuestro. En cuanto han manifestado alguna clase de aptitudes, han recibido de todas partes estímulos y alientos. Ello no significa que se les haya pagado bien, porque Cataluña es más pequeña y, por pequeña, pobre; pero se les ha mimado á todos ellos, y entre las caricias y el dinero no hay artista, ni orador, ni hombre público, con alma de hombre público, que no prefiera las caricias.

Nuestro camino ha sido distinto. ¿Quién ha alentado los primeros pasos de los hombres que, más ó menos, nos hemos abierto camino en Madrid? ¿Quién los de Grandmontagne, los de Baroja, los de Unamuno? Cito estos tres nombres porque son los de los tres grandes críticos que le han salido al movimiento solidario. Pues si alguien ha alentado los primeros pasos de esos hombres ha sido algún amigo, pero no la colectividad, no la región, no el país. Ahora mismo, cuando su crédito está consolidado, no sienten el contacto del pueblo, el empuje anónimo que en Cataluña coloca á cada hombre en su puesto debido.

Han empezado por afirmarse á sí mismos frente á todos y continúan haciendo lo mismo. Este camino de luchas tiene sus ventajas, porque desarrolla la voluntad hasta el máximo grado de tensión, pero tiene también sus inconvenientes, porque cada hombre abandonado á sí mismo, acaba por aspirar á un puesto que no es el suyo, en el sentido de que en ese puesto no le es posible producir lo que en otro.

Unamuno, por ejemplo, se empeña en hacer versos careciendo de ritmo musical y en manejar ideas metafísicas, cuando tiene una de las inteligencias más penetrantes y seguras de Europa para problemas inmediatos y concretos. Baroja, uno de los más excelsos soñadores que el mun-

do ha producido desde Edgar Poe hasta la fecha, persiste en escribir novelas realistas. Y Grandmontagne, aunque sufre como nadie por la falta de un espíritu colectivo que le impulse, todavía es lo suficientemente arbitrario para abandonar el camino de la narración, en que nadie le iguala, y aventurarse en vericuetos de erudición é ideas generales donde, á veces, se pierde.

Todo depende de eso. Cada hombre hecho en Madrid ha tenido que hacerse imponiéndose á sí mismo.

Tal estado de cosas dura hace varios siglos. Ello justifica, por lo menos en el corazón de España, la frase monstruosa de Baroja cuando pide al arte que sea «la flor de la violencia». ¡El arte la flor de la violencia! Eso ha tenido que ser en Castilla, porque cada artista se ha visto obligado á ser violento para abrirse camino. Pero el arte no debe ser eso, sino una promesa de paz y de ventura. Cuando el arte es flor de violencia, roba la violencia á la ocupación donde la violencia es necesaria; la guerra, la lucha por el bien. Los pueblos violentos son dulces en el arte: «Nosotros, japoneses. — dice el Presidente de la Academia de Tokio, — pintamos principalmente pájaros y flores porque, aunque las flores y los pájaros tienen sus penas, como los hombres, las desconocemos; nos los figuramos estar siempre en estado gozoso».

En cambio, Goya, el pintor violento por excelencia, fué un afrancesado. No cabe duda de que el arte de Goya es más interesante que el de Rusiñol, pero á los pueblos más les conviene producir artistas del tipo Rusiñol, que no del tipo Goya.

Pero el caso es que Castilla va á cambiar, que está cambiando. Todo indica que en ella va á producirse en breve el espíritu colectivo que integrará sus fuerzas, las unas en las otras, y dará trabajo al dinero, dinero al trabajo, trabajo al talento, talento al dinero y al trabajo, público á los artistas y artistas al público. Al aparecer ese espíritu colectivo desaparecerá la autoimposición de los elementos directores, tanto en la política, como en los negocios, como en la vida intelectual. El pueblo de Castilla hará con sus hombres lo que hace con los suyos Cataluña.

Que esto va á suceder lo indica el hecho mismo del interés extraordinario que ha despertado el movimiento de la Solidaridad Catalana. España se está enterando de que le es posible vivir una vida distinta de la que lleva viviendo hace siglos; de que le es posible elegir realmente á sus diputados — y quererlos — á sus escritores — y estimarlos — á sus directores de negocios — y seguirlos — á sus funcionarios públicos — y respetarlos.

España se está enterando de todo eso, y desde que ha empezado á enterarse no piensa en otra cosa. Y he aquí la causa de que le hayan salido tan formidables críticos á la Solidaridad Catalana. Es que España no se preocupa sino de ese fenómeno colectivo, ¡ella que, hasta ahora, no se había ocupado más que de hombres, de individualidades! Y como España no se ocupa sino de eso, nuestros escritores han tenido que salir de sus cavernas para buscar á los lectores.

Se trata de personalidades fuertes y es natural que, al pronto, protesten contra esa fusión de los espíritus que se llama Solidaridad Catalana, por temor instintivo á que se produzca también en España y se ahogue sus individualidades en la marcha de la creación del alma común.

Sus protestas son crujido de los egos al abrirse al Espíritu, que es uno y único en toda la extensión del universo. Pero su actual dolor no tardará en convertirse en placer al advertir el cumplimiento de las palabras de Jesús: «El que salve su vida, la perderá; pero el que la pierda, la encontrará». Sí, sí; cuando perdamos nosotros yos, los encontraremos multiplicados en el alma de España. — RAMIRO DE MAEZTU.

SOCIEDAD ANÓNIMA
CROS
DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810
Fabrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos: Nitratos: Pirofinitos: Acetatos: Minios: Alcohol metilico: Preparados de Estano: Sulfatos: Superfosfatos, etc., etc.
Materias primeras para abonos

Cloruro: Sulfato y Nitrato de Potasa: Nitrato de Sosa: Sulfato de Hierro: Sulfato de Amoníaco: Fosfatos minerales: Superfosfatos de cal de todas graduaciones: Kainita: Sulfato de cobre Escorias Thomás

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán
Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles a la casa o a sus representantes

Automóviles
La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles y motores fijos

Exportación a Suiza, Italia, Inglaterra y a las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 a 64

Champagne
Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo de S.S. MM. los Reyes de España

San Sadurn de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Gussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales e internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906. **GRAND PRIX**, la más alta recompensa.

Sociedad Franco-Hispano-Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y a cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!

Dirección cablegráfica: **ORTIZICUSSO-BARCELONA**

La fábrica española de mayor producción y exportación a América

Exportación a todos los países

CALZADO DE GOMA ANDRÉS YGLESIAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALLE

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal - BARCELONA
LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para Habana, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo y Gienfuegos
Saldrá el día 12 de diciembre el vapor

JUAN FORGAS

Admite carga y pasaje para dichos puntos

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá a últimos de diciembre el vapor

JOSÉ GALLART

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos
La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).
Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Compañía.

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO
Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALMIGIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías.

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6: BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS
Princesa, 61

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN HNOS

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARIS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel - Boas pluma

Sombreros: Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16: Barcelona

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
 SEÑORAS Y NIÑOS
 RAMBLA CATALUÑA. 10

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

PEDRO RIERA
 INSTALACIONES SANITARIAS
 DESPACHO:
 Rambla de Cataluña 29
 Diputación 252
 TELÉFONO, 1699.
 BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
 y demás accesorios para la Industria
 Especialidad en Correas de cuero sin costura
 Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO
 DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO
 Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
 REFRACTARIOS Y DE GRE

Acreditamos la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

MUEBLES

DE
 A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
 SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite